

COMEDIA FAMOSA.

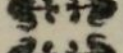
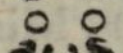
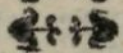
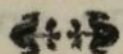
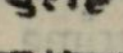
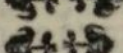
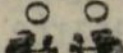
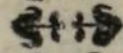
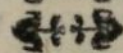
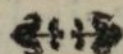
EL ENEAS DE DIOS,

Y CAVALLERO

DE EL SACRAMENTO.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*Don Luis de Moncada.**El Rey de Sicilia.**Don Gastón.**Un Capitan de la Guarda.**El Conde de Barcelona.**Salvadera, gracioso.**Doña Gracia, Dama.**Celia, su prima.**Un Gobernador.**Beatriz, criada.**Una Mujer.**Criados.**Soldados.**Musicos.**Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Luis, y Salvadera.**Luis.* **H**AS prevenido las postas?*Salv.* **H** Prevenidas, señor, quedan, sobrefaltadas, y alegres de ver que salen à fiestas; y así que las ensillaron, ensayaban mil corbetas.*Luis.* Pues mientras al Conde hablo buelvere, y pon las maletas, porque oy hemos de partirnos.*Salv.* Accion escusada es esta de que los dos nos partamos, que las postas tan discretas son, que sin saber guarismo, han tomado por su cuenta el partirnos por entero lo que del camino resta.*Luis.* No es tiempo de gracias, quando

en el pecho tengo un ethna.

Salv. Antes es tiempo de gracias, si una Gracia te destierra: mas no me dirás, señor, por qué à Barcelona dexas, quando la Ciudad alegre à Gracia Reyna celebra?*Luis.* Por huir de aquesta ingrata sus regocijos, sus fiestas, pues han de ser para mí mi tormento, y mis exequias; y mira, que te prevengo, no me nombres esta fiera en tu vida, si no quieres que te mate. *Salv.* Con licencia de tu enojo, he de decirte lo que oy me pasó con ella.*Luis.* Yo no lo quiero saber, que perdida su belleza

A

na-

nada importan las disculpas,
quando engañosa Sirena,
con la voz de sus alhagos,
oy con mi muerte se ceba.
Claro està, que aprisionada,
fingiendo lagrimas tiernas,
te diria: Dì à Don Luis,
que la tyrana violencia
de mi padre lo dispone,
ò el influxo de mi estrella:
No es esto así? claro està;
pues si es de aquesta manera,
haz cuenta que ya me has dicho
sus trayciones, sus cautelas,
sus lagrimas, sus suspiros,
sus desvelos, y ansias tiernas,
que todas essas disculpas
son para mi amor ofensas.
Vete à prevenir las Postas.

Salv. No te mates, tèn mas flemma;
que yo te tengo una posta,
que en el matarte es muy diestra,
con que acabaràs con todo;
dixome tu prima bella:
En fin, mis hados injustos,
como has visto, Salvadera,
violentamente crueles,
oy todo mi bien me niegan.
Dile à Don Luis (aquí hubo
brava inundación de perlas,
que baxaban à las conchas
de sus castas azucenas)
que ya que yo le he perdido,
logrará su amor con Celia:
mas me iba à decir entonces,
y no pudo, porque tierna
se helò la voz en el pecho,
y no pudo salir fuera.

Luis. Eflo te dixo? Ay ingrata!

Salv. Parece que te recreas
quando quieres olvidarte.

Luis. Has dicho bien, y es ofensa
hablar en quien es ingrata;
fane olvido esta dolencia:
Que estime mas que mi fe
el ser de Sicilia Reyna!

Salv. Pues dime, tu prima es boba?

querias tu que perdiera
una Corona por un
primo, y pobre? quiere à Celia;
que tambien es prima, y puedes
al instrumento ponerla
de tu amor, que al son de zelos
veràs como no disuena:
entra, y hablala, señor.

Luis. Mas con esto me atormentas,
y será doblar mi mal,
que Celia me le refiera.

Salv. De aquí passar no podemos;
que de essa quadra atraviesan
tus dos primos, y tu tio,
y al Rey de Sicilia llevan
enmedio. *Luis.* Yo me recato;
mas mi fuego es de manera,
que aunque procuro ocultarle;
no podrè, al mirar mi prenda,
que en agenos brazos vaya.

Salv. Mira, y calla, que ya llegan.

Salen el Conde de Barcelona, y Don Gastón su hijo, y llevan enmedio al Rey de Sicilia, y salen Doña Gracia, Celia, y Beatriz, y acompañamiento de criados.

Rey. A tanta gracia, y à beldad tan summa
la fama no halla lengua, ni halla pluma;
que pueda encarecer de su hermosura
un solo rasgo; pues si la pintura
de su hermoso retrato se coteja,
divino admira, si confuso dexa.

Grac. Que pueda mi dolor dentro del alma
à mi llanto infeliz tener en calma!
ya à Don Luis he perdido. *ap.*

Luis. Que aya visto
sin morir à mi prima (mal resisto *ap.*
las ansias de mi pecho) desta fuerte!
ò deme el Cielo à Gracia, ò deme muerte.

Cond. Ya se ha visto cumplido mi deseo
con tan feliz empleo,
pues à mis hijos dos, al uno he dado
con mi sobrino tan dichoso estado;
y al otro en mi vejez conmigo dexo,
que en mi dolor me servirá de espejo.

D. Gastón, con tu primo, y con tu hermano

estarás muy gozoso, y muy ufano.

Gast. Su Alteza me ha obligado de manera,
que quando por mi sangre no tuviera
deudas à su persona tan debidas,
le ofreciera por èl una, y mil vidas.

Rey. Honrame vuestra Alteza en todo atento.

Luis. Un bolcàn en el pecho es el q̄ siento. *ap.*

Rey. Curso velòz del Sol corre ligero,
pues Gracia es por quien vivo, y por quien
muero.

Cond. Las fiestas prevenid, haced que luego
parezca Barcelona, ardiendo en fuego,
atalaya del Sol, ò antorcha pura,
porque aumente mi gozo su hermosura.

Criad. Ya la carroza espera. *Rey.* Si licencia
V. Alteza me dà, de hacer ausencia
à los ojos hermosos de su cielo, *(ap.*

àcia el mar nos iremos. *Grac.* Què desvelo!
Si con esso, señor, mas os obligo,
solo de V. Alteza el gusto sigo,
pues en todo es el mio lo que os quadre:
ò tyrana violencia de mi padre! *ap.*
que el sì le diese al Rey tan imprudente!

Salv. Entre el tropèl confuso de la gente,
para hablar à tu prima quedarèmos.

Luis. Sino es que me descubren mis extremos.

Rey. Pues la carroza espera,
iremos yo, y mi primo à la ribera.

Cond. Idos à divertir, verà el cuidado
de las naves el lienzo desplegado,
con tantas vanderolas de colores,
que el mar parece tierra, y ellas flores.

Vanse haciendo cortesias, y quedan
D. Luis, Salvadera, Doña Gracia,
y Beatriz.

Grac. Què es esto que por mì passa!
còmo entre tantos enojos
con lagrimas de mis ojos
arde el fuego que me abraza?

Luis. Que aquesto mi suerte ordena!
feliz goce tu persona
de Sicilia la Corona
eternidades. *Grac.* Què pena!
del mal que padezco, y muero
la enorabuena me dàs?

Luis. Sì, quando casada estàs,
y agena te confidero,

Grac. Culpas mi amor? *Luis.* Tu rigor
culpa mi suerte. *Grac.* Es injusto:
de mi Padre ha sido el gusto.

Luis. Y mio ha sido el dolor:
consuelate, que mi muerte
en esse consuelo està.

Salv. Beatriz mia, còmo và?

no has hallado tu otra suerte
de ser Reyna? *Beat.* Ya yo trato
de casarme con un mozo,
què es muy rico. *Salv.* Grande gozo!
bien podràs darme barato.

Grac. Señor Don Luis de Moncada,
si me ordenais el consuelo,
porque està librado en Celia
la ocasion de mi despecho:
no de essa suerte lo digan
mal fingidos sentimientos,
que un amor para ser fino
no puede ocupar dos pechos:
siglos la goccis alegres,
que bien conocido tengo,
que no sentis mi dolor,
ni las ansias que padezco.

Luis. Si es esso para que pierda,
prima, la vida mas presto,
hablarme en Celia, yo irè
à dar de mi amor exemplo,
y arrojandome en las ondas
del mar, me verè escarmiento
de un amor tan mal pagado.

Grac. Tan mal pagado? esso niego.

Luis. Quien se consuela en el mal
sin buscarle algunos medios
para que activo no crezca
el achaque, es un remedio
que apetece la ocasion,
por quedar de todo essento.

Grac. Medio, y remedio aver puede
en las ansias que padezco?

Luis. Remedio tienen tus ansias.

Grac. Si el Rey ha de ser mi ducño,
por el gusto de mi Padre
difícil lo confidero.

Luis. Tu no quieres entenderme
quanto yo, Gracia, te advierto.

Salv. Mas facil es de entender,

A 2

que

que yo conocer un huevo.
Luis. No tiene el amor hazañas?

En los Anales no leemos,
 ocasionados de amor,
 mil prodigiosos sucesos?
 Pues ninguno à mi valor
 acobardará mi esfuerzo,
 que como tu esposo sea,
 à los climas contrapuestos
 me opondrè, Gracia divina.

Grac. Què quieres decirme en esso?

Luis. Que pues tu padre tyrano
 quiere violentar dos pechos,
 que huyendo de sus rigores
 nos ausentemos, supuesto
 que esta noche dà ocasion
 la variedad de los fuegos,
 y entre el confuso tropèl
 de las mascarar podremos
 assegurar nuestras vidas,
 è irnos à Castilla huyendo.

Grac. D. Luis, mi amor es tan grande,
 que sin mirar ningun riesgo,
 te seguirà mi valor
 à los mas remotos Reynos.

Salv. Mas que vengo yo à pagar
 las hechuras de este enredo.

Luis. Como yo lleve conmigo
 los dos soles de tu cielo,
 nada me podrá impedir
 mis altivos pensamientos;
 y asì, aguardame esta noche
 por donde hablarnos solemos,
 donde tendrè prevenidos
 cavallos hijos del viento,
 que quando buscarnos quieran,
 tengamos seguro puerto.

Grac. Pues cuidadosa estarè
 aguardandote en el puesto,
 para que tu amor me saque
 destos laberintos ciegos;
 y si mi padre nos halla,
 eres Moncada, y su deudo.

Salv. Quanto vè que si te casas
 con algun Sicilianejo,
 que Visperas Sicilianas
 hago de los dos pellejos,

antes que entre la Magnífica?

Beat. Quando?

Salv. Quando esteis durmiendo.

Grac. Celia fale, dissimula,
 y mira no me dè zelos.

Luis. Tu gracia me falte, prima;
 si yo à Celia no aborrezco.

Salv. Señor, despide las Postas,
 que pagaràs por entero
 la carrera, y no me hables
 en tu vida. *Luis.* Calla, necio.

Beat. Què trazaràn nuestros amos?

Salv. Curiosa eres en extremo:

preguntaselo à los dos. *Al paño Celia:*

Celia. Aqui està el tyrano objeto
 que adoro, y me corresponde
 con tan ingratos despegos;
 pero casandose Gracia,
 que pague mi amor espero.

Grac. Dissimula. *Luis.* Aviendo visto
 los felices casamientos
 de vuestra Alteza, obediente
 à dar parabienes vengo,
 como tan interessado.

Grac. No digas tal, que me ofendo;
 que en esto libres tu gusto.

Salv. *Celia.* Por dexar seguro el puesto;
 dirè que el Conde la llama,
 que hablar à Don Luis pretendo:
 buscando voy à tu Alteza.

Mirando à los dos.

Grac. Què me quieres?

Celia. Aun no ha buuelto

ap.

à mirarme: que tu padre
 orden me diò de que luego
 te avisasse, que en tu quarto
 esperaba; bien se ha hecho
 para que yo hablarle pueda. *ap.*

Grac. Anda, Celia, buelve presto,
 di à mi padre, que ya voy:
 No vàs? *Cel.* Una cosa tengo
 que pedir à vuestra Alteza
 en albricias del contento.

Grac. Y què es, Celia? *Cel.* Yo, y D. Luis
 ha dias que nos queremos:
 correspondeme constante.

Orac. Quien, mi primo? ay tal suceso!

es

es verdad? *Luis*. Yo la he querido.

Grac. Confessò antes del tormento.

Luis. Mas mi amor:- bien disimulo *ap*.
para asegurar mi intento.

Grac. Acabad, de què os turbais?

Luis. Antes lo hubiera propuesto
con el Conde mi señor:-

Grac. Quien viò mas infames celos
tan à costa de su agravio?

Luis. Pero, señora, el respeto:-

Salv. Vive Dios, que està la Gracia,
que echa por los ojos verbos,
por no poder por la boca.

Grac. Dì, Celia, tu pensamiento.

Luis. Salvadera, què bien finjo!

Salv. Bien haces tengan tus celos
Sicilianos macarrones.

Celia. Aquí me valga el ingenio, *ap*.
fingiendo un correspondido
amor, que ha sido desprecio
en Don Luis, pues mis finezas
nunca admitiò, ni mis ruegos:
digo, señora, que amor
me tuvo Don Luis:- *Grac*. Dì presto,
acaba, dame à beber
de una vez todo el veneno.

Celia. Solicitando de noche
hablarme por el terrero,
escribiendome papeles
con amantes rendimientos,
y repetidos cariños.

Grac. Es esto así? *Luis*. No lo niego.

Grac. Ha ingrato! *Luis*. Bien disimulo,
y aunque no es verdad, lo fiento.

Salv. Mi amo à Doña Gracia està
dandola con la de rengo.

Grac. En fin, què muchos papeles
te escribiò? *Cel*. Si, muchos fueron
fieles testigos de abono.

Grac. Celia, tu tienes buen pleyto:
Quien tomàra la venganza *ap*.
de los dos! que esto consiento!
mas no lograràn su amor,
que pues me matan de celos,
è ingrato mi primo dexa
de cobarde lo propuesto,
à Celia me he de llevar

à Sicilia, pues remedio,
castigando así à los dos,
en ella su atrevimiento,
y en èl la cautela infame
con que ha engañado mi pecho;
y quedo de ambos vengada
con dar la mano à Manfredo.

Celia. Quiera Amor responda afable.

Grac. Celia, yo he escuchado vuestros
cuidados atentamente,
pero no tiene remedio,
que has de ir conmigo à Sicilia,
porque lo tiene dispuesto
mi padre así, facil es
olvidar los galanteos
de mi primo, quando fue
un licito passatiempo,
en Palacio permitido.

Celia. Echò mi fortuna el resto.

Grac. Que aunque D. Luis no lo niega,
dispenfar no puedo en ello,
por ser gusto de mi padre;
y aora entráte allà dentro,
y dì à mi padre, que voy
obediente à sus preceptos.

Luis. O hermosura peregrina!
què bien lo trazò su ingenio!
fin que mi desayre hiciesse
en Celia aborrecimiento.

Celia. Que ya que piadoso Amor
trocò en Don Luis lo severo,
aora Gracia no le dexe
la piedad à mis deseos!
Ofendida iba à decir,
que es amor; pero no quiero
decirlo, que puede ser,
que yo me busque el remedio;
porque una muger que quiere,
si le ofenden los desprecios,
fuele buscar la venganza
à costa de su respeto. *vase*.

Beat. Qual và Celia! *Salv*. Con vegiga.

Grac. Beatriz, vè à mi quarto luego,
y esperame en èl. *Beat*. Ya voy
obediente à tu precepto.

Grac. Salvadera. *Salv*. Aquí la tienes,
si has firmado. *Grac*. Vete adentro.

Salv.

Salv. Voy siguiendo à Beatricilla,
que harta polvareda dexo
en los dos primos: Señor,
bien finges, aprieta en ello. *vase.*

Grac. Sea muy en hora buena
el felice casamiento,
señor Don Luis, y goceis
à Celia muy largo tiempo;
y creed, que à no partirme
con la brevedad que espero
à ser Reyna de Sicilia,
con mi esposo, y dulce dueño,
que mi persona os honrara
en las bodas, que me alegro
de veros tan fino amante,
como publicò el acento
de sus labios; y pues ya
mi estado no dexa hacerlo,
à mi padre, y vuestro tío
le harè por vos un recuerdo,
por tantas obligaciones
como confieso que os tengo,
de papeles, de suspiros,
de ansias, finezas, passeos,
de lagrimas, de inquietudes,
zozobras, y sentimientos.

Luis. Tente, mi bien, tente, Gracia:
pues te has ofendido desto?
No vès, que por desmentir
nuestros tratados conciertos,
concedì que era verdad?
y si lo es, falteme el Cielo,
y tu hermosura me falte.

Grac. Y en Celia fue fingimiento?
claro està, que lo sería.
Ya esto no tiene remedio:
Señor Don Luis, id tras Celia,
satisfacedla primero
que à mi, que ya yo lo estoy,
y me està aguardando un Reyno
con una Corona ilustre.

Luis. Ya lo veo, ya lo veo,
que por no perderla, quieres
valerte de un fingimiento,
que en abono mio fue.
Y pues tu inconstante pecho
no admite satisfacciones,

yo me irè à ser escarmiento
de mi mismo, pues que puse
mi atrevido pensamiento
tan alto, que caer pudo
de lo altivo de tu cielo.

Grac. Vete pues, vete, què aguardas?

Luis. Ya me voy. *Grac.* Oye primero.

Luis. Què me quieres?

Grac. Que si à Celia
à buscar fueres tan ciego,
que sepas que vè conmigo.

Luis. Mi muerte solo pretendo.

Grac. Tu muerte? la mia sola
has buscado: vàs resuelto?

Luis. A no verte para siempre,
y à ocultarme de mi mesmo.

Grac. Pues di, què satisfaccion
me puedes dár? *Luis.* Muchas tengo.

Grac. Quales son? *Luis.* Quererte à ti,
tan idolatra à tu incendio,
que deslumbrado en tus luces
para Celia quedè ciego:
luego si adoraba en ti
tanto Sol, y tanto Cielo,
mal pudiera hacerte ofensa,
quien te quiso con respeto.

Salen Salvadera, y Beatriz.

Salv. El Conde. *Beat.* Tu padre viene.

Grac. Pues, Don Luis, à lo propuesto.

Luis. Gracia divina, por ti
ni temo, ni miro riesgos:
los cavallos prevenidos
estarán. *Grac.* Darasme zelos?

Luis. No, mi bien: y tū seràs
mi adorado, y dulce dueño?

Grac. A pesar de las Estrellas,
y del tyrano, y violento
gusto de un Padre, soy tuya.

Luis. Pues à Dios. *Grac.* Guardete el Cielo.

Vanse Gracia, y Beatriz.

Salv. Voy, señor, à que las postas
nos traygan? *Luis.* No, porque espero
lograr mejor la jornada.

Salv. Què a de nuevo? què contento
es el tuyo? Ya no es
Gracia ingrata, monstruo fiero?
podrè nombrartela? *Luis.* Sì,

que

qué es mi dulce amor, mi dueño.

Salv. Cómo, si es del Rey esposa?

Luis. Salvadera, de tu pecho
leal siempre he de fiar
el fondo de mis secretos:
Esta noche ha de ser mía.

Salv. De qué fuerte?

Luis. Amor lo ha hecho:
con valor, y con amor
hemos dexado dispuesto,
que en la confusion de tantas
mascaras, fiestas, y fuegos,
como ha de aver esta noche,
nos ausentemos; y espero
de tu cuidado, me ayudes
en tan peligroso empeño,
y que dos cavallos tengas
en el Parque, porque luego,
que la noche con su manto
guarnecido de luceros,
haga su oficio, he de ser
mariposa de su incendio,
haciendo immortal mi amor;
à pesar del mundo entero.

Salv. Seguirate mi lealtad;
y aunque criado soy, puedo
decirte, que una, y mil vidas
en este lance te ofrezco.
Mas no sabes que he notado,
que en este amoroso juego,
Reyes, fotas, y cavallos,
si no baraxan, tenemos,
y mas dos postas; y así,
señor Don Luis, embidemos,
que pues vamos al mohino,
descartar Reyes apruebo.

Luis. Me asistirás con lealtad?

Salv. Sí, que soy tu Cirineo.

Luis. Noche, madre de las sombras,
à ti mi dicha encomiendo,
que si à mi Gracia con ellas
configo, yo te haré un Templo,
donde te ofrezca mi amor
holocaustos entre incendios.

Salv. Parece que tu esperanza
se asegura, porque à Phebo
le ha zambullido en el mar,

porque se acueste en sus yelos.

Luis. Pues que ya anochece, vamos:

Gracia, por tu luz me arriesgo,
haz que el logro de mi amor
sea à tu deidad exemplo. *vase.*

*Ruido de Mascara, y sale à un balcon
Doña Gracia, y dicen dentro.*

Dent. A las puertas de Palacio
vayan à tomar sus puestos
las mascararas. *Otro.* Ya han pasado
los faraos, y los juegos.

Todos. Viva Gracia con el Rey
de Sicilia un siglo entero.

Grac. Eflo no, vulgo cruel,
yo os perdonaré el deseo;
viva Gracia con Don Luis
decid, sossegad mi pecho:
no está mi primo en la calle;
la variedad de los fuegos
le han detenido, por no
ser con la luz descubierto.
Esta llave del postigo
del jardin, fue sabio acuerdo
prevenir, para que al punto
que llegue, antes que allá dentro
me echen menos salir pueda:
ò si viniese! en silencio
está la calle, ocasion
nos está ofreciendo el Cielo
aora, pues que todos andan
entre los divertimientos.

Salen Don Luis, y Salvadera.

Luis. En fin, los cavallos quedan
donde te dixe? *Salv.* En el puesto
que ordenaste los dexè:
no ay sino llegar con tiento,
y al punto que Gracia salga
coger las de Villa-Diego.

Luis. Mui temprano hemos venido,
que la gente sin sosiego
anda por todas las calles.

Salv. No ay que reparar en esto.

Luis. Por qué? *Salv.* Porque en tales fiestas
hace el vino mil excessos,
y no están à tales horas
para distinguir dos cuerpos,
que arrojan sus ojos luces,

mas

mas que las que están ardiendo.

Luis. Acabad, luces pesadas,
de morir, que me matais:
ea, luces, que cansais
à las del Cielo enojadas,
no luzcais, porque es en vano,
por el Rey, yo el dueño soy,
morid, que aguardando estoy
à dar à Gracia la mano.

Salv. Aquel ladron tabernero
feis cueros viejos quemò,
con que esta calle alumbrò:
no ardiera en ellos primero!

Luis. Sola esta luz ha quedado.

Salv. Ya se acaba, y ya se acuesta;
con que diò fin à la fiesta
un cuero viejo empegado;
y no los malos agüeros
de tu ventura, señor,
porque las fiestas de amor
todas se acaban en cueros.

Luis. Aguarda, que siento ruido,
y he visto el balcon abierto.

Salv. No mis cascos. **Luis.** Ello es cierto.

Grac. Si Don Luis avrà venido?

Salv. Ruido siento. **Luis.** Ay prenda mia!
aguarda aqui mientras llego.

Dent. Fuego, fuego. **Salv.** Zurra.

Dent. Fuego.

Luis. La noche se ha buuelto dia.

Grac. Cielos, esto què será?

Dà voces Salvadera.

Salv. Adonde es el fuego? **Luis.** Calla.

Dent. Que se quema Santa Olalla.

Salv. Santa Olalla no podrá,
que està segura en el Cielo.

Luis. La Iglesia se està abrafando,
voy al remedio volando.

Salv. Que te has de perder rezelo.

Grac. Aquesta es buena ocasion
para que logre su intento
Don Luis, pues nos dan aliento
este fuego, y confusion.

Luis. De las varias luminarias
se encendiò, al socorro llego.

Salv. Tu prima està:- **Dent.** Fuego, fuego.

Luis. El fuego arde en partes varias:

no permita mi valor,
que yo dè tan mal exemplo;
que vea abrafarse un Templo,
y vaya à lograr mi amor:
tu me podràs disculpar,
que yo bolverè despues.

Salv. Esta es crueldad. **Luis.** Piedad es:

Dent. Fuego. **Luis.** No puedo esperar:
mi pecho de amor và ciego;
mas es, en esta distancia,
apagar, y mas ganancia
del Divino Templo el fuego. *vase.*

Grac. Que tanto Don Luis se tarde!
si Celia le ha detenido!

sin duda que no ha venido
de traydor, ò de cobarde.

Mi justo amor ha burlado,
y fingido el fuyo ha sido,
para siempre me ha perdido,
mi riesgo està declarado.

Y así, retirarme quiero,
que pues ha sido aleveso,
dando la mano à mi esposo,
vengarme ofendida espero.

Vanse, y dicen dentro estos versos, y sale Don Luis, y Salvadera.

Uno. No ay quien remedie tanta desventura?

Otro. No es posible apagarse, que es locura.

Luis. Las llamas se resisten quando llego.

Dent. Agua, señores, que se aumenta el fuego.

Sal. Que este fuego es herege, aqui he notado,
pues al Templo se atreve consagrado.

Luis. Con las llamas ardientes dilatadas,
ya se caen las maderas abrafadas:
llega conmigo tu. **Salv.** Contigo llego;
mas no miras, señor, que todo es fuego?

Luis. Ya lo veo (ay de mí!) que no es posible,
ya el elemento horrible
al Altar acomete; pues què aguardo?
que remedio no avrà, si mas me tardo.

Arroja la capa, la espada, y el sombrero.

Racional salamandra sea mi aliento,
por librar el Divino Sacramento. *vase.*

Salv. Por pielagos de llamas se ha arrojado;
ya con el humo, y polvo se ha cegado;
ya ha llegado al Altar: piadoso zelo!
ya con sus manos toma todo el Cielo;

mas

mas no es mucho , que enojos tan humanos
le haga tomar el Cielo con las manos.
O mas valiente que David triumphante,
quando librò à Israel , muerto el Gigante!
en bronce dure al mundo aqueste exemplo,
bien pareces columna deste Templo.

*Sale Don Luis lleno de polvo , y llamas , con un
cofretillo cubierto con un tafetan en las
manos , è hinca la rodilla.*

Luis. Señor , que de essa candida cortina
cubres la Magestad , que admira el Cielo,
si al Arca del Manà cubre esse velo,
amor piadoso , como vès , me inclina:
Perdona lo que un alma determina,
que abrasas tu con tu amoroso zelo,
pues tolo el fuego me parece yelo
al resplandor de tu Deidad Divina.
Confieffote mis culpas , y te pido
perdon de tan extraño atrevimiento:
disculpado de amor , de amor vencido,
no temì el fuego alli , mayor le sientò,
que el yelo del temor , que te es debido,
me supò defender de esse elemento. *vase.*

Salv. Ya D. Luis de Montcada , à un Sacerdote
le entrega al mismo Dios , para que note,
bañandose de llanto , y de consuelo,
de un valiente Montcada el santo zelo.

Sale Don Luis.

Luis. Perdonad , Señor Divino,
que el zelo la culpa tiene
de que mis manos indignas,
de tanto esplendor luciente
fueffen Atlantes : mas vos,
que amontonando cancelas
de llamas , me disteis passo,
sabeis bien lo que conviene.

Salv. Chicharròn de Santa Olalla
sale mi amo , si no miente
el discurso : quemas mucho?

Luis. Nada , Salvadera , ofende
à quien lleva Fè : yo vi
(y el que lo duda se ofende)
amontonadas las llamas,
como à Israel se le ofrecen
las ondas del mar : lleguè

à la Custodia , y alegre
tomè , con manos indignas,
todo un Dios , que en las especies
de Pan estaba , y bolviendo
por las llamas , me acometen
mas furiosas ; pero al fin,
venci , sin que me pudiesen
quitar la Divina Presa.

Salv. Hazaña heroyca , y valiente!
vamos aora à tu prima,
que si robarla pretendes,
ninguna ocasion mejor
oy tu fortuna te ofrece.

Luis. Llega , y mira si al balcón
està. *Salv.* Què es estàr ? me cuelguen,
si no has quedado à la Luna
de Valencia. *Luis.* No lo siente
el alma , aunque el pecho es
el que mil dudas padece,
pues perdida esta ocasion,
logra Manfredo su fuerte,
pues mañana se desposa:
què he de hacer? (ay de mi!) puede
hombre aver tan infeliz?

Salv. No te dixe , que no fueses,
hasta dexarla segura?

Luis. Era ocasion mas urgente
sacar Joya tan preciosa.

Salv. Quieres que yo te aconseje?
tu echas chispas por los ojos,
pega fuego à las paredes
del quarto del Rey , y arda.

Luis. No es tiempo de gracias este.

Salv. Pues las pierdes , claro està.

Luis. Solo mis cuidados temen,
que lo juzgue à cobardia,
ò remission. *Salv.* Effeno sientes?
otro consejo. *Luis.* Qual es?

Salv. Ir à su quarto , y valiente
entrate en èl , y decirla
la ocasion , y si no quieres,
yo se lo dirè à Beatriz.

Luis. No es posible , que la gente
estará ya recogida,
pues ya juzgo que amanece.

Salv. Què harèmos de los cavallos?

Luis. Con ellos puedes bolverte.

B

Salv.

Salv. Ya descartas los cavallos?

plegue à Dios no vengan Reyes.

Luis. Que yo sin vida, y sin alma,
pues la perdì para siempre,
me ausentarè de mi mismo,
si es possible que me ausente,
por no vèr los regocijos,
que Barcelona previene
en las bodas que mañana
se han de hacer para mi muerte.
Pero en el pesar que tengo
es justo que me consuele,
que si aqui pierdo à mi prima,
mi noble valor se advierte,
que ha ganado mayor fama,
con mas timbres, y laureles,
en no sacarla, porque
con zelo, y amor ardiente
he sido Eneas de Dios,
facandole del rebelde
incendio, que à su Deidad
acometiò velozmente;
y perder por mas lo menos,
es de pechos nobles siempre. *vanse.*

Sale Doña Gracia llorando, y Beatriz.

Grac. Beatriz, si de mi dolor,
de mi llanto, y de mis males
tienes piedad, como fiel
testigo de mis pesares;
pues quien en todo lo ha sido,
en este mas lastimable
quiero tambien que lo sea,
y contigo aora enfayarme
à resistir mi passion.
Vès todos estos raudales,
que inundados de mis ojos,
à hurto del alma falen?
no es porque perdì à Don Luis,
es porque tyrano amante
me burlasse, y me ofendiesse
en el amor, quando sabes,
que idolatrè tanto en èl
en nuestras tiernas edades,
que un corazon nos regia
un alma en dos tan iguales,
que el pesar que yo tenia,
era en èl pesar tan grande,

que del movimiento mio
se ocasionaba su achaque.
Pues èl ingrato à esta ley
de amor (perdone que hable
mi respeto desta suerte)
viendo que yo con mi padre
forzoso era obedecer,
con pecho noble, y amante
(que nunca mira quien ama)
consentì en que me llevasse
la noche antes de mi boda;
y èl traydor, falso, ò cobarde,
faltò à aquesta obligacion,
y ha dexado que me case
con Manfredo, y esto à fin
de que pretende casarse
con Celia, que de mis zelos
ha sido la causa infame.
Este es, en suma, mi agravio,
mi dolor, y mis pesares,
mis lagrimas, y suspiros,
los incendios, y bolcanes,
que sin respirar mi pecho,
es forzoso que los guarde
hasta que dentro ellos mismos
mi propria muerte me labren.

Contigo he querido à solas
dar aquesta breve instante
de consuelo, si hay consuelo;
y para mi puede hallarse.

Beat. Enjuga tus bellos ojos,
no desperdicies cristales,
quando suspiros, ni llanto
son à tus medios bastantes;
ya casada con Manfredo
Reyna de Sicilia partes;
y aunque el consuelo, que quiero
prevenirte, llega tarde,
he de decir à tu pecho,
siquiera por aliviarle:
Don Luis dices que faltò
anoche à lo que trataste?
Pues sabe, que ardiendo anoche
la Iglesia en llamas voraces
de Santa Olalla, à la hora
que tu, señora, aplazaste,
fue à socorrerla; ocasion

pre-

precisa de que faltasse,
por el popular concurso.
Esto es cierto. *Grac.* Disculparle
pretendes, Beatriz, en vano,
siendo traydor, y cobarde.

A Celia he de castigar,
haciendola, que se embarque
conmigo; y pues le he perdido,
y ardi en el incendio que arde,
sepa que es dexar el alma
violenta en agena parte.

Beat. Ya van llegando, señora,
tu esposo el Rey, y tu Padre,
tu hermano, Celia, y Don Luis.

Grac. Claro està, porque no falten
memorias à mi dolor,
que vendrán los dos amantes:
deme treguas mi pasión
siquiera este breve instante.

*Salen el Conde de Barcelona, el Rey
de camino, Don Gastón, Celia, Don
Luis, Salvadèra, y acompa-
ñamiento.*

Rey. Guarde el Cielo à V. Alteza.

Cond. Día es este de pesares,
siendo el más alegre día:
Ay hija! quiero abrazarte,
que ya tu ausencia se llega.
Abrazala, y llora.

Grac. Y yo, señor, quiero darte
por última despedida
(mi sentimiento me acabe)
este llanto. *Cond.* No tus ojos
viertan líquidos cristales,
que de la virtud del Rey
todo mi consuelo nace.

Grac. El Rey mi señor es dueño
de mi alvedrio, en èl caben
amor, valor, y virtud,
y sè que es muy fino amante.

Mirando à Don Luis.

Ha tyrano, que aun te atreves,
solo por darme pesares,
à venir con Celia? *Gast.* Hermana,
del Phenix vivas edades,
dame por prenda tus brazos.

Grac. Vinculos sean afables,
y cuenten de tus hazañas
los tiempos felicidades.

Luis. Que halle en el remedio mal,
que si la miro, me mate,
y sino la miro, estè
mi muerte en el ausentarse.

Grac. Prendas he de dar, que sean
de mi amor justas señales,
con licencia de mi esposo,
y empezando por mi Padre,
porque viva en su memoria,
y el olvido no le gaste,
como firmeza en su pecho,
le he de dar este diamante.

Cond. No le ha menester mi pecho,
que nunca podrá olvidarte.

Grac. Estas memorias unidas
quiero que mi hermano enlace,
por lo mucho que le estimo.

Gast. Joya de valor tan grande,
es memoria à la memoria,
que tendrá Gracia delante.

Rey. Ingenio con hermosura,
quien ha visto que se igualen?

Luis. Que à mi solo (ay infeliz!)
sus favores no me alcancen!

Salv. No ayas miedo que te olvide.

Luis. Dime, pues què podrá darme
en presencia de su esposo?

Salv. Una soga para ahorcarte.

Grac. A Don Luis mi primo doy:-

Salv. Mira si te olvida, zape.

Grac. Este bolsillo, que dentro
tiene, dignas de estimarse,
Reliquias, que contra el fuego
son fixas seguridades,
con que apagarle podreis,
sin que el temor del combate
occasione à no acudir
por remiso, ò por cobarde,
à deudas que son precisas
en Cavalleros tan grandes.
Recibelas como prendas
de mi estimacion, que saben
ellas mismas, que en mi pecho
lugar tuvieron tan grande,

que desde que en él se vieron,
no han llegado à enagenarse.

Luis. Las prendas de V. Alteza,
Reyna, y señora, en mi hacen
por lo divino dos veces,
de estimacion tanto alarde,
que viviràn en el alma
lo que mi vida durare.

Salv. Muy lindas joyas te ha dado:
ella ha visto en ti señales,
pues que te ha dado Reliquias,
que quieres meterte Frayle.

Grac. A Celia nada la doy,
que pues ha de acompañarme,
al Rey mi señor le toca
honrarla como à mi sangre.

Cel. La mayor merced, señora,
es la eleccion que en mi haces:
todas tus honras trocarà *ap.*
al quedarme con mi amante.

Luis. Que mi suerte no me dè,
para poder disculparme,
tiempo, lugar, ni ventura,
quando ha llegado à infamarme
con equivocadas razones
de remisso, y de cobarde? *ap.*

Cel. Que esto permitan los Cielos!
que esta ingrata me defraude
todo el bien que he deseado!
pero yo sabrè vengarme. *ap.*
Tocan un clarin, y disparan.

Rey. Ya los clarines avisan,
que levan todas las naves
anclas. *Gast.* De la Capitana
el esquife aguarda. *Cond.* Parte
de mis ojos, hija mia,
y mi bendicion te alcance.

Luis. Què desdicha! *Rey.* Què contento!

Grac. Què lagrimas! *Cond.* Què pesares!

Luis. No muriera yo à sus ojos!

Grac. No me acabàran mis males!

Cond. Las ondas del mar respeten
tu Armada, y os desembarquen
en las Costas de Sicilia,
hijos, con felicidades.

Grac. A Dios hermano, à Dios todos,
las razones perdonarme,

que el corazon es quien siente;
lo que la voz no declàre.

*Vanse todos, y quedan Don Luis, y
Salvadera.*

Salv. Muy lindos hemos quedado:
ha señor, no ay que temer
truenos, rayos, agua, fuego,
que el bolsillo apostarè
que es contra todo elemento,
liberanos Domine:

Graciosa ha estado tu prima,
bolsito de Reliquias fue
el que te diò? si son joyas?

Luis. Infeliz de mi, què harè?

Salv. Vivir, señor. *Luis.* No es possible;
si à Gracia casada vès.

Salv. Así lo estuvieras tu.

Luis. Salvadera, verdad es,
que mi Gracia està casada?

Salv. No lo has visto? y con el Rey:
abre el bolsillo, señor,
verèmos lo que ay en él,
que puede ser que sean joyas.

Luis. Salvadera, dices bien,
abrele tu. *Salv.* Yo no puedo.

Luis. Dime la causa? *Salv.* Porque
soy lego, y tocar no puedo
las Reliquias. *Luis.* Yo abrirè:
papeles son.

Abre, y saca unos papeles como villetes.

Salv. Si son letras
à la vista, damele,
que tengo suerte en cobrarlas
con qualquiera Mercader.

Luis. Papeles mios son estos,
y son los que la embiè
quando los dos nos quisimos:
este de su letra es.

Salv. Esta es la declaracion
de las Reliquias: leele
con devota reverencia.

Luis. Confuso empiezo à leer.

Lee. Ingrato primo, estas son
las Reliquias que guardè,
algun tiempo por ser tuyas,
en mi corazon fiel:

Por cobarde me dexaste,

fiem-

siendo à mi amor descortès,
mientras viviere, te juro,
de que te aborrecerè:
no pareciste Moncada;
à Dios, que ya me casè.

Salv. Santa Reliquia. *Luis.* Què he visto?
aspid ha sido el papel.

Salv. Reliquia contra los aspides,
aqueste bolsillo fue.

Luis. Esto ha juzgado de mi
à questa ingrata muger?
yo soy hombre, que cobarde,
como dice, la dexè?

Dime, què es esto? *Salv.* Reliquias.

Luis. Pues còmo mis ojos ven
letra fuya, en que me dice,
que fui ingrato, y descortès?
Esto fue amar à una ingrata?
esto es gusto? esto es querer?
fuego de Dios en el querer bien.

Salv. Amen, amen.

Luis. Sangre Moncada me falta,
antigua, noble, y fiel?
Buelve, ingrata, ingrata buelve,
que yo te satisfarè,
que por facar mejor dueño,
anoche no te saquè,
y que nunca fui cobarde.
No dicen que es Josuè
quien hizo parar el Sol,
y le tuvo hasta vencer?
pues si èl parò el Sol del Cielo,
yo, à quien hizo al Sol, librè
de las llamas de aquel Templo;
y si celebrado fue
el Troyano, que à su padre
facò del fuego cruel,
yo he sido Eneas de Dios,
mejor lo merezco que èl.
Fleta una Nave al instante,
que ya que no me arrojà,
à satisfacerla al mar,
disfrazado la verè;
pues por quien vo la perdì,
solo la pude perder.
Y si aqueste galardòn
de tanto amor, tanta fe,

tantas ansias, y suspiros
como por ella pasè,
lleva un alma que la quiso,
à voces siempre dirè:

Fuego de Dios en el querer bien.

Los dos. Amen, amen.

Salv. El bolsillo de Reliquias
que le diò, le echò à perder.

JORNADA SEGUNDA.

Sale la Musica cantando delante, y acompañamiento, y Doña Gracia, Celia, y Beatriz.

Musica. Bien podeis, ojos, buscar
nuevas trazas de vivir,
que ya no os puedo sufrir,
si tanto haveis de llorar.

Beat. No te alegra este Jardin,
retrato de Chipre hermoso,
que fragante, y oloroso
te recibe Seraphin?

Grac. Beatriz, la tristeza mia
no admite ningun contento.

Beat. Vano es ya tu sentimiento,
dexa essa melancolia.

Cel. Señora, si V. Alteza
se quiere salir al mar,
en èl se podrá alegrar,
y desechar la tristeza.
El Rey mi señor està
de ver que no se desiste,
tan triste de verla triste,
que casi adolece ya.

Grac. Celia, mi esposo es con quien
esta ausencia se minora,
que como el alma le adora,
libra en èl todo su bien,
y yo adoro en èl Rey, quanto
merece que yo le adore.

Cel. Su sollicitud mejore
essa passion, y esse llanto:
Bolved à cantar, cantad,
dad à su tristeza fin,
mientras aqueste Jardin
lo pisa su Magestad.

Musica.

Music. No me querais anegar,
 porque he tardado en decir,
 que ya no os puedo sufrir,
 si tanto aveis de llorar.

Grac. Fuentes, que risueñas vais,
 flores, que alegres vivís,
 arroyos, que os divertís,
 aves, que alegres cantáis,
 dadme de vuestra alegría,
 y tomad de mi tristeza,
 no se enoje mas su Alteza,
 ni lo juzgue à tyranía.

Beat. El Rey à este sitio viene.

Grac. Venga à dar vida à mi aliento,
 su vista me dà contento,
 y en èl mi amor vida tiene.

Sale el Rey. De la Reyna la tristeza
 me trae tan fuera de mi,
 que vengo à buscarla aqui
 con mas amor, y fineza:
 como vuestra Alteza està?

Grac. Mejor con veros, señor,
 que sois centro de mi amor.

Rey. Yo quien adorando và
 estos hermosos luceros,
 y solo por alegraros,
 enamorado à buscaros
 vengo alegre para veros.

Grac. No admireis, señor, aqui,
 quando el deciroslo quadre,
 que la ausencia de mi Padre
 haga aqueste efecto en mi;
 porque tanto à amaros llevo,
 y con tan fina passion,
 que en todo mi corazon
 no puede caber el fuego.
 Ardo en vuestro incendio, y luego
 retirado mi tormento,
 mariposa de esse aliento,
 busca el centro mas ufano,
 y al merito de essa mano
 se rinde mi entendimiento.

Rey. Solo con vuestra hermosura
 mi sèr, mi vida, y mi mano,
 que alientos recibe allano;
 y es de fuerte mi ventura
 celebrada, que à locura

vuestra tristeza me guia,
 pues hace mi fantasía
 antes, si el entendimiento
 no iguala à vuestro contento,
 ò la poca fuerte mia.

Creed, que por vos, señora,
 bien el alma lo colige,
 fuera del mal que os aflige
 feriera mi vida aora.

En vuestro gusto atefora
 mi Corona su interès,
 esse aliento mi vida es,
 y mi vida vuestra vida,
 y quien de si es homicida,
 conmigo no anda cortès.

Alegraos con essas flores,
 que estrellas del campo son,
 minore vuestra passion
 la variedad de colores;
 y los dulces Ruyseñores
 aprendiendo amor de mi,
 digan, que al punto que os vi
 enriqueci mis Estados;
 pues todos llegan postrados,
 dandoos la obediencia aqui.

Grac. Sicilia os goce, señor:-

Rey. Yo tu divina beldad:
 mientras yo buelvo, cantad,
 celebrad aqueste amor
 con reciproco favor,
 y arroyos, fuentes, y flores,
 Estrellas, y Ruyseñores,
 para celebrar mi gloria,
 alternando la victoria
 publiquen nuestros amores.

Music. Aves amorosas,
 que se alegra el Alva,
 comenzad aprisa
 à peynar las alas.

Rey. Mejor à la Reyna veo:
 Celia, Beatriz, alegrad
 à su divina beldad,
 mientras que llega el tornèo. *Vase.*

Cel. Para templar mis enojos,
 y mi desdicha fatal,
 darla quiero un memorial,
 porque descansen mis ojos.

Dia

Día que es todo alegría,
es día de hacer mercedes,
y pues como Reyna puedes,
esta pretension que es mia:

Dale un Memorial.

Suplicote que le veas
como prudente, y piadosa,
pretension es amorosa,
y antes, señora, que leas,
te pido en decreto justo,
pues es el honrarme ley,
que por la vida del Rey
dès à mi amor este gusto.

Grac. Pues què me puedes pedir,
que yo te pueda negar?

Cel. Siempre me has sabido honrar.

Grac. Tu me has sabido servir,
y mas quando por la vida
del Rey mi señor, y dueño,
me pides aqueste empeño,
carta de favor debida
à su amor, y estimacion,
que jamás negar podrè:
Y así, Celia, le leerè,
y el Rey hará la eleccion
del intento que sea justo.

Cel. Dame, fortuna, favor,
para que logre mi amor
pretension de tanto gusto.

Lee D. Grac. Señora, Celia tu prima,
por servirte en la partida,
se dexò en Don Luis la vida,
siendo lo que mas estima.
Con èl, como sabes, fue
con quien pretendì casarme;
vuestra Alteza puede honrarme,
pidiendo al Conde me dè
por esposo (accion estraña!)
à su sobrino, que es ley:
pido à tu Alteza, y al Rey,
me dexéis volver à España.

Beat. Lindamente le notò,
à fuer de prima leal;
solo en este memorial
justicia, y costas faltò.

Grac. Oy à Celia he de casar,
y à mi padre he de escribir,

que no es razon impedir
lo que es forzoño olvidar.

Cel. Què respondes?

Grac. Que es muy justo,
y al Rey mi señor darè
el memorial, y ferè
parte, Celia, de tu gusto.

Cel. Siempre el verde Laurèl gozes
de Sicilia, y amoroso
te dè succession tu esposo,
pues servicios reconoces.

Grac. Memorias, que revivis,
no en mi podréis, aunque os quadre;
oy escribirè à mi padre,
que te case con Don Luis.

Dentro. No ha de entrar.

Mug. Oy son iguales
las mercedes, y he de entrar.

Grac. Què es esso? *Cel.* Quieren llegar
los pobres con memoriales.

Grac. Entren, que es justo el oír
sus llantos, y su aspereza;
y para mi la pobreza
tiene llaves con que abrir
la piedad; y serà error,
si el Rey mi señor lo ordena,
que no perdone la pena,
ò les alivie el dolor.

Sale una Muger con un Memorial.

Mug. Este memorial, señora,
que à tu Alteza vengo à dar,
es por poder remediar
una desdicha que llora
esta muger afligida:
sentenciado à muerte està
mi esposo, y le facan ya
para quitarle la vida.
Mi dolor, y mi humildad
hallen à tus pies postrada
(así vida dilatada
te dè el Cielo) libertad.

Grac. Su dolor mi corazon
me entenece (trance fuerte!)
avisad, que de essa muerte
suspendan la execucion.

Mug. Logres dichas conocidas
con succession venturosa,

pues

pues has hecho generosa,
que mi pecho tenga vida.
*Vase la muger, y mientras lee la Reyna
su memorial, salen D. Luis, y Salva-
dera de Peregrinos.*

Luis. No serèmos conocidos,
que el Habito que he tomado
mucho nos ha disfrazado.

Salv. Bien nos estàn los vestidos.

Luis. Las fiestas para mi mal,
que previene la atencion,
nos dån feliz ocasion
de dar este memorial.

Pobres hemos de decir,
pues el Habito lo engaña,
que somos, y que de España
acabamos de venir.

Salv. Y si del Rey la fiereza
acaño nos conociese,
y aunque à ti, y à mi nos pese,
nos cascasse en la cabeza,
què harèmos los dos aqui?

Luis. Como logre la ocasion
de dar yo satisfaccion
à la Reyna, que ofendì,
al punto nos bolverèmos
à España. *Salv.* Pues ya ia he visto,
con mi memorial embisto.

Llegan, y arrodillanse con los memoriales.

Luis. Llegas sin hacer extremos:
Señora, limosna pido
à vuestra piedad igual:
leed este memorial,
vereis que la he merecido
de vuestra mucha clemencia,
aunque à mi fuerte faltò.

Salv. A mirarnos no bolviò: *ap.*
mas pobre soy yo en conciencia,
mi memorial es mas justo,
que dice las ansias mias,
que esse pide gollerias,
y yo con èl no me ajusto.

No los mira la Reyna nunca.

Grac. Cien escudos le dad luego.

Salv. Siglos luzcan tu dos soles.

Grac. De donde sois? *Luis.* Españoles.

Beat. De què Reyno?

Salv. Esse es Gallego.

Beat. Y vos? *Salv.* Mi trage me abona:
aun no nos han conocido; *ap.*
foy Catalàn, que he nacido
en la ilustre Barcelona,
y en ella gocè sus fueros.

Grac. Què à Sicilia os ha traído?

Salv. El mar nos ha destruido,
y nos ha dexado en cueros:
una Nave (accion cruel!)
de Rosarios que traia,
se fue à pique. *Beat.* Aqui venia?

Salv. No, que la llevaba à Argel.

Beat. Bufonil es el aliento.

Luis. Esse memorial leereis,
y en èl, señora, vereis
lo que pido, y lo que siento.

El darosle yo convino,
satisfaciendoos à vos;
yo fui el Eneas de Dios,
y por esso Peregrino. *vase.*

Beat. Don Luis es, (ay tal intento!)
y su criado, à lo que infiero:

ellos son. *Salv.* El Cavallero
es mi amo del Sacramento. *vase.*

Grac. Yo fui el Eneas de Dios,
y por esso Peregrino?

Beatriz. *Beat.* Señora.

Grac. Què es esto?

quien son estos que han venido
à darme estos memoriales
en trage de Peregrinos?

Beat. No quiero decir quien son, *ap.*
aunque los he conocido,
ellos lo diràn en ellos:
leelos. *Grac.* Temerosa aplico
la curiosidad, por vèr
este ciego laberinto.

Ola, todos me dexad.

Musica. Ya nos vamos. *Vanse los dos.*

Beat. Ya te sirvo:

mucha duda me ha causado
el aver Don Luis venido
oy disfrazado à Palermo,
à Celia voy à decirlo,
que si amante viene à verla,
me ha de estimar el aviso.

Vase.

Vase, y toma Doña Gracia el memorial de Celia.

Grac. Este memorial me diò
Celia; aqueste ya le he visto:
este es de aquella afligida
muger, que à pedirme vino
con lagrimas, y querellas
el perdon de su marido;
ya el indulto le valiò
de reynar mi pecho invicto:
estos son los que me dieron
aquellos dos Peregrinos.

Lee. Este dice: un pobre soy,
y aunque pobre, bien nacido;
perdi mi hacienda en el mar:
à vuestra Alteza suplico
dè, porque buelva à mi Patria,
que es Barcelona, un alivio.
Estos estàn despachados;
aquí la duda averiguo.

Toma el de Don Luis.

Lee. Al trato de entre los dos
no fui ingrato, si faltè,
ni cobarde, porque fue
por dueño mejor que vos.
Valgame el Cielo! què es esto?
esto es sueño, ò es delirio?
Ola, criados; mas no es justo,
quando ninguno lo ha visto,
que sepan este suceso,
que lo es en agravio mio.
Si acaso mis confusiones,
y tristezas me han fingido
aparentemente todos
estos ciegos laberintos?
Mas quando el oír se engañe,
los ojos lo han percibido,
y las manos lo han tocado:
con aquestos dos sentidos,
si uno lo quiere negar,
de los dos queda vencido.
Quiero bolver à leer;
pero no, que el tiempo, y sitio
segura ocasion me niegan
de examinar el testigo,
que mudo està pregonando
un intento tan indigno,

que à la Magestad ofende
con hecho tan atrevido.

Dos hombres de aquesta suerte,
en trage de Peregrinos,
darme un memorial el uno,
en que pide, compasivo,
una limosna; y el otro,
con equívocos sentidos
decirme, bolviendo el rostro
recatado, y atrevido:

Yo fui el Eneas de Dios,
y por esso Peregrino.

Don Luis de Moncada es,
no lo dude el pecho mio,
quien este papel me diò,
que su letra he conocido.

Dudas son, que à la menor
se confunden los sentidos:

si viene:—mas ya es en vano,
que la memoria, es olvido,

amor, aborrecimiento,
los agasajos, desvíos;

y será en mi corazon
odio, lo que fue cariño,

desde que à mi esposo, y dueño
sacrifiqué mi alvedrio:

Manfredo, Rey de Sicilia:—

Sale el Rey. A muy bué tiempo he venido,
pues puntual à essa voz,
hermoso, y bello prodigio,
aun no quiso mi obediencia
de servirte nuevo aviso.

Grac. Valgame el Cielo piadoso!
quien en tal trance se ha visto?

Rey. Passando por essa quadra,
Celia, señora, me dixo,
que en un memorial avia
à vuestra Alteza pedido
una merced. *Grac.* Si señor,
ella, y otros se han valido
de mi en estos memoriales;
y mi amor agradecido
al agasajo, que vos
generoso usais conmigo,
de que el indulto les valga
à pobres, y desvalidos,
los decretò mi piedad,

C

y algunas mercedes hizo.

Rey. Dueño sois, haced mercedes,
perdonad qualquier delito.

Estos versos muy ponderados.

Grac. Este de Celia, señor,
aunque el sentimiento mio
es grande, por lo que pide,
yo de mi parte os suplico
le decreteis, que es su amor
de satisfacciones digno;
y que escribamos los dos
à mi padre, que à mi primo
Don Luis le dè por esposo.

*Baraxa los memoriales, y dale el de
Don Luis.*

Rey. Vuestro gusto es solo el mio.

Grac. Pues este es su memorial,
mientras albricias la pido,
tu Magestad puede leer:
turbada apenas me animo.

Rey. Si en la sala Real, señora,
que es la vuestra, se hizo el juicio,
admitirle, y no aprobarle,
fuera corto beneficio
de quien vive à vuestra cuenta;
yo desde aqui le confirmo.

Grac. Bien se ha dispuesto, fortuna:
romper estos es preciso,
ya que del riesgo salì.

Rompe los demás memoriales.

Rey. El tornèo prevenido
està, porque à vuestra Alteza
le dispone regocijos
toda mi Corte. *Grac.* El mayor
es el amor que os dedico.

Rey. Quando he merecido el cielo
de tu deidad, solo aspiro
en las aras de mi fe
à ofrecerte sacrificios.

Grac. Què feliz amor! *Rey.* Què dicha!

Grac. Què fineza! *Rey.* Què cariño!
O quien à tus pies pusiera
del mundo los Señorios!

Grac. Fuera pagarle no mas,
y hacerle correspondido,
pues ha humillado mi pecho
imperios del alvedrio. *vase.*

Rey. Felice mil veces yo,

dulce del amor hechizo,
aunque aora su sol se puso,
para seguir mas activo
las luces que dàn sus rayos,
le consiento este desvío,
por buscarle gyrafol
el tiempo que dèl me privo.

Abre el memorial, y se suspende.

Celia en este memorial
pide:- mas, Cielos, què miro!
aspides son estas letras,
que en el papel escondidos
deste memorial infame,
todo el veneno han vertido,
solicitando mi muerte
cruelles, y vengativos.

Lee. Al trato de entre los dos
no fui ingrato, si faltè,
ni cobarde, porque fue
por dueño mejor que vos.
Què memorial es aqueste?
què es esto, Cielos esquivos?
còmo contra mi Corona,
y mi Laurèl siempre invicto,
una afrenta consentis
con tan evidente indicio?
O rigoroso papel
engañoso, y fementido,
que à la vista de una ofensa;
para mi eres basilisco!
La Reyna darme (ay de mi!)
este papel? es delirio,
que ni Gracia me le diò,
ni es verdad lo que he leido,
porque su hermosura es
Sol hermoso, casto, y limpio,
y en ella caber no pueden
mancha, ni vapor indigno,
que sus luces no deshagan,
si subir quieren altivos
à eclypsar de su esplendor
los rayos con que yo animo;
pero si delante tengo
contra ella aqueste testigo,
què dudo, que no lo creo,
pues ni èl, ni yo lo fingimos?
Mi esposa no dixo al darle,
aunque el sentimiento mio

es grande , por lo que pide,
yo de mi parte os suplico
le decreteis , que es su amor
de satisfacciones digno.

Valgame Dios ! que de cosas
que pensar tiene este juicio,
dificultosas de creer,
si posibles las confirmo!

Quien pudo à la Reyna dar
un memorial tan indigno?

Que complice fue el alevé,
que turbò en papel sucinto
tanto Sol , tanta grandeza
con este evidente indicio?

Todo mi valor me valga,
para que cuerdo , advertido,
prudente , sabio , sagáz,
justiciero , vengativo,
examine mi justicia
el complice del delito. Ola.

Sale un Criad. Que manda tu Alteza?

Rey. Finja el pecho este martyrio,
y mi semblante el enojo:
adonde la Reyna ha ido?

Criad. A su quarto con sus Damas.

Rey. Decidme , si en este sitio
estuvisteis con la Reyna?

Criad. Si señor , aqui estuvimos
entreteniendo à su Alteza
obedientes , y advertidos,
con musica , y admiramos
de su piedad el cariño.

Rey. Que gente al jardin entrò?

Criad. Entraron dos Peregrinos
Españoles , à pedir,
llorosos , y compasivos,
limosna , y una muger
triste , de que à su marido
le sacaban à dar muerte.

Rey. Bien mis dudas averiguo.

Criad. La vida diò al delinquente,
y que socorriesen dixo
su urgente necesidad
à aquellos dos Peregrinos
con cien escudos : la Reyna
buelve , señor , à este sitio.

Rey. Si viene , haced que despejen;

y advertid , que aqui conmigo
no quede nadie. *Criad.* Si harè.

Sale la Reyna , y vanse los dos.

Grac. Como à tu Alteza le ha ido
desde que faltè à sus ojos?

Rey. O engañoso cocodrilo! *ap.*
que pueda en tanta hermosura
disimularse escondido
bien , y mal ! *Grac.* Como , señor,
puede ser lo que aveis visto?
que el mal con el bien , jamás
se hallaron juntos , colijo.

Rey. Pues yo he visto el bien , y el mal
ambos à dos tan unidos,
que al querer examinar
cuidadosos mis sentidos,
qual el mal era , ò el bien,
aun no pude distinguirlos,
porque el mal , y bien sujetos
parecieron peregrinos.

Grac. Enigmas son que no entiendo:
que mudanza , ò que desvío
es la vuestra ? Con favores,
ò dulcíssimos cariños
no me despedì de vos?

Rey. Que fue esse mi mal colijo.

Grac. No vine alegre à buscaros?

Rey. Esse el bien que no averiguo.

Grac. Luego dexaros fue mal?

Rey. Si , Gracia , que en el retiro
luego conocì , que el mal
hizo contra mi su oficio.

Grac. Señor , si mi amor os cansa,
mis finezas , y suspiros,
solo culparè à mi estrella,
no à mi , que tanto os estimo.

Rey. Ni me obligas , ni me ofendes;
y para que mi castigo
se una à la culpa , esta es,
que à voces puede decirlo.

Dale el memorial.

Leed este memorial,
y que es de Celia os aviso:
consultadle vos con vos,
que aunque el sentimiento mio
es grande , por lo que pide,
yo de mi parte os suplico

le decreteis , que es su amor
de satisfacciones digno.

Vase, y abre el memorial, y lee.

Grac. Ay de mîlen què breve instante,
lo que era gloria , es abyfino;
lo que era bien , es ya mal;
lo que fineza , desvío;
lo que fue amor , es enojo;
lo que no es culpa , es delito;
mas quien infelîz nació,
nunca librarle ha podido
de la mudanza del hado,
que ya severo , ò ya esquivo
dexa subir à la cumbre
para mayor precipicio:
Que de aquel primero amor,
que à Don Luis tuve mi primo;
toda mi infelicidad
aya contra mî nacido!
Siendo así , que de aquel fuego,
en mi pecho casto , y limpio
aun no quedaron cenizas
(casi me ofende el decirlo,
que una muger como yo
satisfacer es delito.)
Mas si de aquel fuego dixes,
què me espanto ? què me admiro;
que en èl se forjasse el rayo
contra mi valor invicto?
Que mi turbacion hiciesse,
que à mi esposo , y dueño mio
trocasse alli el memorial,
que Don Luis à darme vino!
O! muriera yo antes , que
mi esposo huviera leido,
contra mi justa inocencia,
aqueste traydor indicio,
pues parecerà culpable
lo que nunca he cometido!
Què dirà el mundo de mî?
culparme serà preciso:
yo quiero buscar mi esposo;
y aunque mayor precipicio
me condene al declararlo,
fabrà la verdad que ànimo:
que puede ser que mi llanto,
mis lagrimas , mis suspiros,

y mi inocencia , que es mas,
le convenza , que à esto aspiro;
y si no bastàre el llanto,
por verse de mî ofendido,
ruego al Cielo , que mi vida
lastimada de los siglos,
y culpas , que no son culpas,
acaben en un retiro,
dando lastima à Sicilia
con mi llanto enternecido.

Vase , y sale el Rey muy confuso.

Rey. Memorias de un pecho altivo,
que mi poder no os comprehende,
no he de saber quien me ofende?
muy sin esperanzas vivo:
Si de mi dolor esquivo
os mueve mi compassion,
ò declarad la traycion,
ò acabad ya con mi vida,
porque al dolor desta herida
aun no vive la razon:
Que à la Magestad sujeta
estè accion tan rigorosa,
y que la culpa afrentosa
de una muger indiscreta,
ella sola la cometa,
y haga complice al marido!
Rigorosa ley ha sido,
que sin excepcion alcanza,
pues à nadie dà esperanza,
y à todos ha comprendido.

Sal Cel. Dî à la Reyna el memorial
de temor , y enojos lleno,
y ya el rezelo condeno,
siendo mi esperanza igual
à mi amor , que aunque fatal
es el mal , que he padecido,
tuvo fin , pues ha venido
oy à Palermo Don Luis;
y así , penas , que vivis,
morid aviendo venido.
Aunque Beatriz me avisò,
que Don Luis estaba aqui,
ningun credito la di,
hasta que mi amor le viò:
De Peregrino tomò
el disfraz , para seguir

mi

mi amor, y quiero pedir,
para sossegar mi fuego,
al Rey que nos case luego,
y à Barcelona partir.

Rey. Celia, què buscas aqui?

Cel. A tu Magestad, señor,
vengo à pedir el favor
de un memorial que la di
à la Reyna, supe alli,
que à tu Magestad le diò;
y como à tiempo llegò
la causa que solícito,
à tu Alteza me remito,
por ver si le decretò.

Rey. Quien, Celia? fiero cuidado! *ap.*
aqui me importa fingir,
que quizà podrè inquirir
de mi sospecha el culpado.
Quien es el que te ha buscado?

Cel. Mi amor se declarará:
Don Luis en Palermo està;
y aunque disfrazado vino
en trage de Peregrino,
lo he sabido, señor, ya.

Rey. En trage de Peregrino
dixo? Cielos, què escuchè! *ap.*
de mi ofensa el dueño hallè;
que será error imagino,
porque si à buscarte vino
Don Luis, no se disfrazará:
como Don Luis te buscàra,
y no como Peregrino.

Cel. Señor, si le he visto yo.

Rey. Pudo ser que te engañara
tu memoria, y fantasía.

Cel. Beatriz, como yo le ha visto.

Rey. En vano mi amor resisto: *ap.*
cierta es la sospecha mia;
còmo Beatriz, si le via,
no le hablò? *Cel.* Se recató:
quando ella le conociò
vino à referirme el caso;
fui à verle, quando de passo
vi que el Palacio dexò.

Rey. Dentro le pudiste ver?
Dudas, ya es examen cierto, *ap.*
ya hasta aqui hemos descubierto

quanto es menester saber:
Ha falsa, y doble muger!
presto veràs mi venganza.

Cel. Señor, si de vos alcanza
el ruego, que aora ois,
que sea mi esposo Don Luis,
le assegura à mi esperanza.

Rey. Puesto, Celia, que secreto
Don Luis en Palermo estè,
yo mismo le buscarè,
solo porque tenga efecto;
y Don Luis es tan discreto,
que ya à la Reyna avrà hablado;
con que al punto executado
vereis mi intento los dos.

Cel. Mil años te guarde Dios:
ya tuvo fin mi cuidado.

vase.

Rey. Honrosa venganza mia,
apelemos al castigo,
ya descubrí el enemigo,
que mi grandeza ofendia:
muy bien el Conde podia
casar à Gracia en su Estado;
y no avermela à mi dado
para causar mis enojos;
mas yo quebraré los ojos
à quien à mi me ha engañado.
A la Reyna he de prender,
y à Don Luis he de matar;
del Conde me he de vengar,
que quien supo cometer
adulterio, es menester
que muera desesperada,
de todos desamparada,
y que à su vil tyranía
le falte la luz del dia
en una Torre encerrada.
Ella viene, cerrarè
el oído à esta Syrena,
que si la disculpa ordena,
con su voz me cegarè:
la espalda la bolverè;
no peligre en su hermosura,
que es especie de locura,
quando un hombre està ofendido,
dar à disculpas oído
de quien engañar procura.

Cel.

*Como và saliendo Doña Gracia, le
buelve la espalda el Rey, y ella le
sigue con un lienzo en los
ojos.*

Grac. Rey, y señor, me bolveis
la espalda? no me mirais?
mas no es mucho que me huyais,
quando mis lagrimas veis,
de mi rendimiento haceis
enjos en desperdicio?
haced de mi mejor juicio,
no os precipiten enjos,
que fuele engañar los ojos
el mas evidente indicio.
Asi os vais sin atender
mi razon, y mi justicia?
pues no puede la malicia
à la inocencia vencer,
que os ha de satisfacer
mi verdad, y mi atencion:
Juez sois, oíd mi razon,
y castigadme mis culpas.

Rey. No es tiempo, que essas disculpas
las dareis en la prision. *vase.*

Grac. Como el gyro de aquel rayo,
que aquel acento forjó,
aqueste humano edificio
en cadaver no bolvió?
Como de aquesta deshonra,
que padece mi valor,
tiene para respirar
aliento, vida, ni voz?
Insensible està mi pecho,
pues no acaba del dolor
desta herida penetrante,
que me pasó el corazon.
Mas nunca à los infelices
la muerte les alcanzò,
porque morir de una vez
es lisonja, y es favor.
O nunca naciera hermosa,
pues de serlo me nació
una desdicha enlazada,
con otra pena mayor!
Yo baldonada he de estàr
en una injusta prision,
por culpas que no son mias?

O! si antes muriera yo,
para no verme ultrajada
con uno, y otro baldon,
tan sin culpa, siendo asi,
que hasta los rayos del Sol,
sombras son con mi pureza,
con mi virtud sombras son!
Solo siento el no poder,
en la desgracia mayor,
dar cuenta à mi Padre, quando
una lobrega mansion,
por sepulcro la amenaza
à mi vida; y si negò
el Tribunal de justicia
à la voz que le aclamò,
tambien negarà el alivio
de que le haga sabidor,
con que mi opinion se queda
en una, y otra opinion.
Mas pues mi esposo me niega
indignado su favor,
solo al Tribunal apelo
del Cielo, que no faltò,
à el apela mi inocencia,
que es Tribunal superior.

*Sale el Capitan de la Guarda con un
Decreto, y Soldados.*

Cap. A quien no lastimaràn *ap.*
sus quejas? el Rey mandò,
que à V. Alteza la lleve
à una Torre; mi pafsion
al ver su beldad se turba.

Grac. No os turbeis, que si os faltò,
enternecido, ò piadoso,
para prenderme rigor,
yo os prestarè, siendo reo,
aliento en la execucion.

Cap. Sabe el Cielo:-

Grac. El Cielo sabe,
que inocente, amigo, estoy.

Cap. Que si escularlo pudierà:-

Grac. No hicieras bien, que aunque vos
con evidencia supierais,
que el decreto que alli os diò
el Rey, no fuesse muy justo,
nunca al Ministro tocò

mas

mas de executar la orden
de quien es su Superior.

El Rey mi señor lo es;
y pues èl os lo mandò,
à mi obedecer me toca,
y el executarlo à vos.

Cap. Què lastima!

Sold. Què impiedad!

Grac. Sabeis por què es mi prision?
no os embarace el decirlo.

Cap. Solo sè, que el Rey mandò
que execute este decreto.

Grac. Leedle, así os guarde Dios.

Lee el Capitan.

Cap. Manfredo, Rey de Sicilia,
por culpas que cometìò
la infelice Gracia, hija
del ilustre Don Ramòn,
gran Conde de Barcelona,
la condena à una prision,
donde à vista de la gente
sea escarmiento su dolor,
y que ninguna persona,
pena de su indignacion,
ni agua, ni ningun sustento
se atreva à darla, y mandò,
que este edicto se publique
en Palermo.

Grac. Esso firmò

su Alteza? yo le obedezco.

Dia fui, ya noche soy,

rosa fui al amanecer,

que à la tarde deshojò

un cierzo de una desdicha:

estrella fui que alumbrò,

y eclipsada en un instante
la puse dèbil vapor.

De las fortunas del mundo

ninguno se assegurò:

digalo yo, pues que fui,

con lustrosa ostentacion,

pompa de la Magestad,

y en un instante trocò

la rosa, la estrella, el dia,

en cierzo, en noche, en vapor.

Vamos à morir, amigos:

ay Padre del corazon,

si mi desdicha supieras!

Cap. Lastimado al verla voy.

Grac. Mis lagrimas te lo digan,

mis suspiros, mi dolor,

que son mensajeros tristes,

que lleva el viento velòz. *vase.*

Sale Don Luis, y Salvadera de galanes.

Salv. Transformaciones de Ovidio

oy son las tuyas, señor,

ayer muy pobres, y aora

muy ricos? mas cosas son,

que en este mundo acontecen,

que no ha mucho que vi yo

uno con mucha humildad,

y porque el tal heredò,

ya se imagina Marquès;

mas no me diràs, por Dios,

à què buelves, si à tu prima

le diste satisfaccion

à boca, y aun por escrito?

Luis. No adviertes, que si me voy;

y la dexo con la duda,

que el memorial la causò,

que no he conseguido nada,

si no la digo quien soy?

Salv. Dixeráelo cantado.

Luis. En sabiendo que leyò

el papel, y que por mi

tuvo la satisfaccion,

al punto nos bolverèmos,

y esto en mi ya no es amor;

que fuera ingrata mi fe,

y faltar à quien yo soy,

si no miràra à mi prima

con respetos de su honor.

De Beatriz saberlo espero;

estas las paredes son

de Palacio, casta concha,

que aquella perla ocultò.

Salv. Hasta los Palacios ya

tienen conchas. *Luis.* Mi valor

à esto aspira solamente.

Salv. Que espirèmos temo yo.

Sale Doña Gracia à una reja baxa

medio desnuda, y suelto el

cabello.

Grac. Ay infelice de mi!

Luis. No has oido aquella voz?

Salv.

Salv. Soy yo sordo? Un oído tengo,
que pudiera ser Oïdor.

Grac. No ay quien socorra una vida,
que à ser infeliz nació?

Luis. De muger es esta queixa,
y el pecho me traspasò.

Salv. Y no puede ser que sea
la queixa de algun capòn
valiente, que ya lo usan,
y qualquiera dà un hurgòn?

Grac. Dadme un jarro de agua, amigos,
mirad que ardiendome estoy
de sed.

Salv. Este es otro fuego,
y apagarle te tocò.

Grac. Dadme agua, sed compasivos:
no observeis, no observeis, no,
del Rey un decreto injusto,
que contra mì pronunció.

Luis. No es de la Reyna este acento?
llego à la reja: quien viò
espectaculo como este!

Grac. Agua.

Luis. Señora, ya voy
à socorrer esse fuego,
que mi desdicha causò.

Grac. Aun no distinguen mis ojos
quien de mì se enterneció.

Luis. La Reyna de aquesta suerte
en una dura prision?

Grac. Agua, que muero rabiando.

Luis. Si he sido la culpa yo,
voy à buscar el remedio.
Ya os traygo el agua: favor
me dè el Cielo. *Vase D. Luis.*

Grac. Ya al extremo
mi necesidad llegò:
agua, que de sed me muero.

Salv. Ha, señor, señor, señor:
que es geringa de la Villa
mi amo he conocido oy,
que por el mundo se anda
solo à ser apagador.

Grac. Que mis suspiros, y el agua,
que mi corazon vertió
en lagrimas de mi afrenta,
no apaguen aqueste ardor!

dadme agua, ò dadme la muerte.

Salen el Rey, el Capitan, y criados.

Rey. Què bien suena aquella voz
à mis oïdos! Sus queixas
son para mi indignacion
lisonjas: muera rabiando,
pues adultera ofendiò
mi Magestad.

Salv. Esto es hecho,
mi muerte se concertò.

Rey. Què hombre es este que aqui
se recata? *Cap.* Quien sois?
sabeis que comprehendido
en el edicto estais vos?

Salv. Què edicto?

*Sale Don Luis con un jarro de agua,
y al irlo à dar llega el Rey, y se
le derriba de la mano, y él
se turba.*

Luis. Si he tardado,
señora, à vuestra afliccion,
perdonad. *Salv.* Aquesta es otra.

Rey. Inobediente, y traydor
à mis preceptos, què intentas,
vil? Mas què mirando estoy!
No eres Don Luis de Moncada?

Luis. El negarlo fuera error.

Rey. A què à Palermo has venido?
còmo el disfráz, que ocultò
tu cautela, le has dexado?

Salv. Señores, quien le metió
ser aguador à mi amo?

Rey. Prended al punto à los dos,
y à esta ingrata retirad
adonde la luz del Sol
no vea: en tinieblas viva,
quien adultera vivió.

Luis. Que adultera fue mi prima
es engaño, y es traycion,
que en la sangre de Moncada
essa mancha no cayò.

Grac. Padre mio, amado Padre;
mas si no alcanza mi voz,
de què sirve que te llame?
Y si nadie enterneció
mi sed, mi llanto, y mi pena,
Cielos, socorredme vos.

Qui-

Quitase de la reja.

Rey. Llevadlos presos à entrambos.

Salv. No puedo darme à prision.

Sold. Pues por què?

Salv. Soy de corona,
tengo grados de Doctor.

Luis. Si porque à Palermo vine,
Rey de Sicilia, os causò
esta novedad, sabed:-

Rey. No escucho satisfaccion.

Luis. Mirad, que al Conde mi tío
ofendeis.

Rey. Mas me ofendiò
el Conde en darme à su hija:
Executad en los dos
la muerte, que mis decretos
ninguno los derogò.

Luis. Pues el Cielo los derogue.

Rey. Como aora me vengue yo
en vuestras vidas, y lave
la mancha del deshonor
essa ingrata sangre, luego
mas que los derogue, ò no. *vase.*

Salv. Señores, de què les sirve
à ustedes esta prision,
si soy pobre?

Criad. De que cante.

Salv. Tengo muy bellaca voz.

Luis. Ay de mí que mi esperanza
de aquesta vez se acabò;
pero nunca ha de perderla
quien fue el Eneas de Dios.

Salv. Un tanto por tanto tomo,
que es la pena del Talion.

Vanse, y sale Celia.

Cel. Cielos piadosos, què es esto
que han dispuesto mis desdichas?
Mas si yo la culpa soy,
què pregunto? què me admira
el suceso? Que la Reyna
en duras prisiones viva,
desta suerte baldonada
de adultera, y fementida,
quando es de virtud exemplo!
Este daño se origina
de averle yo dicho al Rey,
que Don Luis vino à Sicilia,

y zeloso, y ofendido
aquella rosa marchita.

Yo tuve culpa en decirlo,
mas fue culpa sin malicia,
pues por ganar à Don Luis,
à èl le perdì, y à mi prima;
quando los dos encerrados
en dos torres divididas
viven, por la indignacion
del Rey, y su tyrania,
tan guardados, que es èl mismo
la mas vigilante espia,
diciendo, que con sus muertes
descansarà su justicia.

Yo, pues, amante, y piadosa
de Don Luis, y de mi prima
obligada à su inocencia,
à su pena enternecida,
quiero escribir una carta,
avisando esta desdicha
al Conde de Barcelona
mi tío, para que asista
à remediar este incendio,
que arde voraz en Sicilia;
y entre tanto que la carta
estos sucesos avisa,
una accion he de intentar,
aunque à costa de mi vida,
que dexe memoria al mundo:
Manfredo de mí se fia,
que del amor de Don Luis
oy me imagina ofendida:
la prision donde èl està,
con el quarto mio confina,
y tiene una puerta en èl,
que olvidada por antigua,
no se abre; pues yo aora
he determinado abrirla
con una llave maestra
que tengo; y aunque advertidas
las guardas estàn, no saben,
que alli ay tal puerta escondida.
Y pues en la dilacion
la contingencia peligra,
yo voy à escribir; y quando
la noche entre sombras frias
sepulte en descanso, y sueño

D

las

las guardas, y las espías,
le echarè de la prision,
para que puesto en huída,
yendo à Barcelona, sea
restaurador de honra, y vida.

*Vase, y salen Don Luis, y Salvadera
presos.*

Salv. Señor, quien te metiò en esto?
la Reyna de sed moría,
y los dos de sed, y de hambre:
no comemos ha dos dias.

Tormento de hambre nos dån,
en potro obscuro sus iras:
un sueño tengo, que es vicio,
y una hambre, que atemoriza.
De un tormento no ay remedio,
de otro si: pierna tendida
quiero dormir, que quizá
soñará mi hambre canina,
que come, y divertirè
entre sueños mi fatiga. *Duerme se.*

Luis. Què esto mi estrella me influya!
y que sea tan esquiva,
que no se canse de verme
padecer tantas desdichas!
Yo encerrado en una Torre,
à donde la luz del dia
no la alcanzo, aunque la buscol
y si esta desdicha es mia,
còmo un Angel la padece
tambien como yo oprimida?
Ha Rey injusto! ha tyrano!
no oyeras disculpas mias,
para no eclypfar las luces
de tu esposa casta, y limpia!
Ha injulto, digo otra vez,
tyrano Rey de Sicilia!
yo harè, que de mi venganza:-
mas què mi passion me ànima,
si para la execucion
de aquestas ardientes iras,
las humana una prision,
bolviendolas en cenizas?
El alimento nos niegas?
no es mejor que tu cuchilla
corte de las dos gargantas

las dos inocentes vidas?

Suena ruido de una llave.

Mas ya imagino que llega
el plazo, quando me avisa
la puerta, que abrir escucho;
si bien la de tu justicia
la cerraste à la inocencia,
por abrirla à la malicia.
Es el plazo de mi muerte,
decid, porque la reciba
alegre? ha dispuesto el Rey
que muera?

Sale Celia.

Cel. El amor me inclina
mis passos, y mi piedad:
ò si así pudiera abrirla
à Gracia aquella prision!
mas como esto se configa,
harà lo demàs el tiempo.
Don Luis?

Luis. Quien ànima
mis ya caducos temores?

Cel. Quien vuestro bien sollicita:
Celia vuestra prima soy,
de vos tan aborrecida,
que el nombre solo os cansaba;
quando os buscaba mas fina,
pero nunca mas que aora;
aquesta accion os lo diga.

Luis. Es muerta la Reyna, Celia?
mas no me deis la noticia,
hasta que mi muerte llegue,
que ya la tengo prevista.

Cel. Don Luis, valeroso, y noble,
no es la Reyna muerta, aspira
à librarla, y à librarte:
el mundo sepa, y Sicilia,
que has sido restaurador
de un agravio, y tu cuchilla
vengue de aqueste tyrano
odios que le precipitan;
quitarte la vida intenta,
y mi amor como te estima,
el librantela pretende,
aunque peligre la mia.

Luis. De tu piedad, Celia hermosa,
que siempre tuve creída,

estoy

estoy tan agradecido,
que puede ser que algun día
te pague este beneficio
de accion tan heroyca, y digna.

Cel. Con esso te reconvento,
y que será agradecida
mi fe, de tu amor espero.

Luis. Que lo será te confirma
esta accion.

Cel. Este bolsillo
toma, porque la codicia
satisfagas en los Puertos,
para que nadie te impida:
bien podrás, que dentro lleva
mil escudos.

Luis. Prevenida
está la Nave en que vine,
porque bolverme queria
luego al punto à Barcelona:
dilate el Cielo tu vida.

Cel. Quiera el Cielo, que tu seas
mi esposo: la noche avisa
con su silencio à que salgas.

Luis. Las guardas?

Cel. No ay quien impida
el passo: sigue los mios.

Despierta à Salvadera.

Luis. Salvadera, que te rindas
al sueño en esta ocasion!

Salv. Señor mio, qué decias?

Luis. Que sigas mis passos digo.

Salv. Es de hambre essa fantasia?
donde vàs?

Luis. A Barcelona.

Salv. No es nada la niñeria!
à Barcelona? èl soñaba,
y con el sueño delira;
mas qué estoy mirando! *Celia,*
donde vamos?

Cel. Nada digas.

Luis. Calla, Salvadera, y sigue
el rumbo de aquestas dichas,
que si el Cielo dà lugar,
y mi azero el brazo vibra,
yo tomarè la venganza
mayor, que el tiempo publica,

JORNADA TERCERA.

Al son de caxas salen marchando Soldados, el Conde de Barcelona, y Don Gastón, y detrás Don Luis de Moncada con un Estandarte, y en èl pintado el Santísimo Sacramento en un circulo de llamas, y todos con bandas negras.

Cond. Ya, valientes Catalanes,
es tiempo que vuestra fama
se acompañe del valor,
para tomar la vengaza,
que vuestro Conde procura;
pues que el delito nos llama
à castigar una injuria,
y hasta llegar à alcanzarla,
ni mi corazon fosiiega,
ni mis sentidos descansan.
Numerosos esquadrones
ocupan esta campaña:
la Armada es grande, que al mar
bruma la cerulea espalda.
Todos, pues, para vengar,
una inocente culpada,
de un tyrano, y de un cruel
Rey de Sicilia, que à Gracia
ofende, siendo su sangre,
furias seais desatadas,
que resolvais en cenizas
estas Islas que la amparan.
El Caudillo que teneis
es Marte de la Campaña,
la razon quien os alienta,
la justicia quien lo manda,
la verdad quien os obiga,
vuestro dueño quien os llama.

Gast. Yo, padre, y señor, en quien
mi obediencia se consagra,
el orden obedeciendo
de Don Luis, aunque la Armada,
que el mar ocupa, me entregas,
serè en aquesta venganza
instrumento de las iras,
pues me toca parte tanta,
hasta que à mis manos muera
el traydor que ofende à Gracia.

D 2

Luis.

Luis. Yo, señor, que he merecido
el gobierno de tus Armas,
y tu General me has hecho
de tierra, y mar, confianza
puedes tener, que has de ver,
que en ceniza se deshagan
los enemigos Isleños,
ò no bolverè à la Patria;
y juro por esta Antorcha,
Norte, que mi zelo enfalza,
Fenix, que entre el fuego vive
sin consumirle sus llamas,
de quien fui Eneas dichoso,
que hasta que ponga à tus plantas
sus altiveces sobervias,
y en limpio saque la mancha,
que vapor concibiò injusto,
para eclypsar luces tantas,
à quien los rayos del Sol
à su oposicion no igualan,
de no desnudar del cuerpo
estas armas aceradas;
siendo al gobierno, y combate,
aunque en los dos ay distancia,
tan una la execucion,
que al disponer en la plaza,
me admiren prudente: y luego
entre las huestes tyranas,
sea emulacion de todos
el golpe de mi arrogancia.

Cond. Catalán Marte, tu brio
publica à voces la fama.

Gast. Tu prudencia admira al mundo,
los Pyrinèos la claman,
pues ha resistido siempre
las invasiones de Francia.

Luis. No ha de quedar de su muro
lienzo que no se deshaga;
y si de diamante fueran,
con mi sangre los labrara:
y pues à la vista estamos,
y su descuido le engaña,
vamos à cobrar la prenda,
y en purpura la esmeralda
destos campos se convierta,
quedando en humor manchada.

Cond. Pues guerra contra Manfredo,

hasta libertar à Gracia.

Luis. El Exercito no marche,
y los clarines, y caxas
descansen de la tarèa,
alto haciendo en esta falda
desta colina, que ha sido
desta Ciudad atalaya,
que quiero saber primero
de una espia, que con maña
à la Ciudad embiè,
lo que su designio traza,
ò si la inocente Reyna
la dura prision la guarda.

Sold. 1. Un hombre àzia acà encamina
con velocidad las plantas.

Luis. Sin duda que es el que espero:
ò quiera el Cielo, que trayga
nuevas con que mis temores
se sosieguen!

Sale Salvadera.

Salv. Ya à tus plantas,
Capitan heroyco, hallè
el puerto que deseaba.

Cond. Què nuevas traes de mi hija?

Salv. Nuevas son, pero son malas.

Cond. Ay de mi! detèn la voz,
que temo, que al pronunciarlas
falte mi vida: el valor
me ayude en desdicha tanta.

Salv. Lleguè, señor, à Palermo,
(que fue dicha el que llegàra)
para saber de Manfredo
lo que en sus designios traza;
y fui tan dichoso, que,
sin que nadie lo estorvára,
pude llegar à Palacio,
donde nunca con mas causa
era todo confusion,
todo ira, todo rabia,
todo enojos, y castigos,
pues en èl no quedò guarda;
(segun informarme pude)
que en castigo, y en venganza
de la libertad que gozas,
no ofrecièssse su garganta
al cuchillo, deuda injusta,
con violencia executada.

In-

Informème de un Soldado,
que puesto estaba de guarda,
si comprehendía el enojo
à Celia, ò la reservaba?
el qual me dixo, que no;
y sin reparar en nada,
al mismo quarto se arroja
mi lealtad, con fuerte tanta,
que sin impedirme nadie
pude verla, y pude hablarla.
Al verme se suspendió,
y con turbadas palabras,
viene el Conde, me pregunta,
viene Don Luis en demanda
de un agravio, y de una ofensa?
Ocupan ya las campañas
de Sicilia numerosos
esquadrones, que deshagan
intentos, que al Cielo ofenden,
siendo un Angel quien los paga
con el tributo del llanto,
que por su vida derrama?
La piedad (si es que ay alguna
en tan rígidas entrañas)
es muerta la Reyna? dixe:
quando el no, ò el si enbaraza
una novedad; y fue,
que saliendo à aquella sala
el Rey, entre el no, y el si
se quedó suspenso el alma.
Retiròse Celia entonces
confusa como turbada;
y tan ciego salió el Rey,
que sin verme, por la quadra
iba diciendo: Aquel vivo
cadaver, que el Cielo guarda,
sin duda para prodigio,
à qué espera, que no acaba?
pues limitado el sustento,
aun no le dexa esperanza.
Qué pretende el Conde? (dixo)
con Exercito amenaza
mi persona, por qué culpas
castigo? Vive mi rabia,
y mi enojo vive, que
he de salir à campaña
à impedirle sus designios;

y no solo mi venganza
en Gracia ha de ser, en él,
y en quantos oy le acompañan
la he de tomar: Sicilianos,
esta es la ocasion mas ardua,
para que vuestra nobleza
triumphos goce, alcance fama.
Juntense todas mis huestes
à castigar su arrogancia,
que yo acaudillando irè
nuestras invencibles armas.
Guerra contra Barcelona
publicad, y sin tardanza
se alisten las Compañias,
el clarin rompa la vaga
region del viento, y el fresno
hiera la piel castigada.
Tiemble de mi enojo el mundo;
venza al Conde, y muerta Gracia
satisfarè mis enojos:
Con que en neutrales palabras,
ni bien de Celia, ni el Rey
pude examinar mas claras
razones: con que partiendo,
à decirte lo que passa
he venido; solo sè,
que la Ciudad està en arma,
el Rey contigo indignado,
que presa, ò muerta està Gracia
que à Celia libre la vè:
y pues la noticia alcanzas,
arbitro tù de ti mismo,
busca el medio à penas tantas.

Cond. Ay hija del corazon!
que ya sin duda eclypsada
la luz de tus ojos yace:
ò si los mios cegàran
quando te entreguè à Sicilia!
Anegad aora mis canas,
y al dolor fallezca, quien
vive sin esperanzas.

Gast. Suprime el llanto, señor;
un varon fuerte desmaya?

Luis. Conde, y señor, el valor
en esta ocasion os falta?
Mirad, que si vuestro enojo
à las lagrimas se passa,

que

que puede ablandar las iras,
y aun entibiar la venganza:
Que aconseje mi dolor,
quando à mi pecho le falta
vida para respirar!

bronce soy, pues no me acaba
la memoria; ya no es tiempo
de suspenderse la marcha.

Llegue al muro nuestro campo,
sitio le ponga, y la Armada
à un tiempo el socorro impida,
que le conceden las aguas.

Vomite balas el bronce,
Palermo en incendios arda,
muera el Rey, tus sienas ciñan
su Laurèl; y pues por falta
del Rey, la Isla te toca,
yo te la pondré à tus plantas.

Ea, Catalanes nobles,
hijos del Sol, vuestra causa
es esta, quando una hija
de vuestro Conde se infama
de adultera, y una embidia
sangre obscurece tan clara.

Dent. Marche el campo à defenderlo.

Luis. Eflo si, lealtad vizarra.

Dent. Muera tan injusto Rey.

Luis. Esta voz el pecho arrastra.

Dent. Libertemos su inocencia,

Cond. Eflo ànima mi esperanza.

Levanta el Estandarte.

Luis. Esta Estrella es quien os guia,
pues nos alumbran las llamas
de su amor, apellidemos
todos en esta batalla
al Sol de Justicia, que èl
ferà Dios de las venganzas.

Gast. Su valor aliento infunde.

Cond. El Cavallero, con causa,
te llaman del Sacramento,
quanto le llevas por armas.

Luis. Triumpfos nos señala ciertos,
guie su norte mis plantas.

Salv. Ea, Don Gastòn valiente,
muera este cuñado farna,
que te ha picado en lo vivo
de la sangre de tu hermana.

Luis. Don Gastòn, à la marina.

Gast. Tu orden guardará mi Armada.

Luis. Vuestra Alteza, gran señor,
pues prudente me acompaña,
la retaguardia le toca;
y antes que la Aurora salga,
desperdiciando de aljofar
perlas, que quaxò en su nacar,
sus muros le he de assaltar:
si sus muros coronàran,
en defensa de mi enojo,
las numerosas Esquadras
de Xerxes, que mi valor
corta oposicion hallàra.

Cond. Pues toca à marchar, Clarin.

Cap. A marcha toquen las caxas.

Cond. El Cielo nos dè victoria.

Luis. Si darà, que empreffas altas,
quando con razon se buscan,
siempre el Cielo las ampara.

*Vanse, y tocan caxas, y sale Doña Gracia
en la prision.*

Grac. Lobrega, y triste mansion,
donde oy inculpable habito,
si eres casa del delito,
còmo eres mi habitacion?
Nunca en ti vivió razon
justa, solo yo he vivido,
y es por aver, si, nacido
tan infelice en mi suerte,
sed sepulcro de mi muerte,
pues de mi vida lo has sido.

A tan leve culpa, tanta
ingratitude se ha juntado!
mas quien nació desdichado,
siempre el mal se le adelanta.

Vengue el Rey en mi garganta
de una vez tantos enojos,
de sus iras sean despojos
los efectos de mi vida,
que la ofensa repetida
ferà lisonja à mis ojos.

Tu mandato obedecido,
como mandato de un Rey,
en todos ha sido ley,
y solo piedad ha avido
en Celia, que ha socorrido

mi

mi necesidad forzosa:

Como à muger afrentosa,
el sustento limitado
en esta prision me ha dado
tu indignacion rigorosa.
En Celia consuelo hallè,
mucho en venir se detiene
oy ; mas pues ella no viene,
con mas ansias vivirè:
Mas si acaso yo serè,
en piedad tan atrevida,
causa, que por darme vida,
la fuya pierda al rigor,
y por darme à mi favor,
sea del Rey aborrecida?

Sale Beatriz con una cesta cubierta.

Beat. Cielos! temerosa vengo,
que aunque todo es confusion,
es tal deste Rey Neròn
el enojo, que aunque tengo
de Celia salvo conduto,
no me dexa assegurar.
Yo à la Reyna he de aliviar
contra su fiero estatuto;
y aunque le pese à su saña,
yo, que sus desdichas siento,
la he de traer el sustento,
pues el Rey salió à campaña.
Infelice Doña Gracia.

Grac. Quien es?

Beat. Quien contra el protervo
Rey, viene oy à ser tu cuervo,
y aliviarte en tu desgracia.
Beatriz soy. Grac. Beatriz mia,
no sè que el verte ha causado:
còmo Celia me ha faltado?

Beat. La novedad deste dia
ocasionò la tardanza.

Grac. Ya me has dado nuevo aliento.

Beat. Aqui viene tu sustento:
vive con firme esperanza,
que tu inocencia serà
la que triunfe de un tyrano,
pues ha venido tu hermano,
tu padre, y Don Luis, y ya
con Exército, y Armada
la Isla empezó à temblar,

pues por tierra, y por la mar
toda la tienen sitiada.

Grac. Pues, Beatriz, no estaba preso
Don Luis?

Beat. Celia viene aqui,
y de ella, si no de mi,
mejor sabràs el suceso.

Sale Celia.

Cel. Salte, Beatriz, allà fuera,
y con recato, y silencio
me esperaràs en mi quarto,
advertida de que luego
que aya novedad, me avises,
por si yo tardare; el riesgo
el soborno te assegura,
que en las Guardas he dispuesto.

Beat. Argos serè vigilante,
tan à tu servicio atento,
que pendiente à darte aviso,
seràn ojos mis deseos. *vase.*

Grac. El susto de tu semblante
ha sobresaltado el pecho,
Celia mia, y tu tardanza,
viendo presente tu riesgo.

Cel. Ya es tiempo que tu fatiga,
tu dolor, y sentimiento,
llegue à saber el estado
en que se hallan tus sucesos.

Grac. Dile, que atenta te escucho,
sobresaltada te atiendo,
confusa te solicito,
y turbada te contemplo.

Celia. Referirte del Rey tantos enojos
es escusado, diganlo mis ojos;
que Manfredo en prision tu muerte ordena
tambien, quando lo dice aqui mi pena;
que à tu primo D. Luis prendiò al instante,
notorio es para ti: passo adelante.
Que mandò te quitassen el sustento,
tambien lo sabes, y que yo lo siento;
que de todos culpada,
por indicios te tienen condenada:
ya tu hasta aqui has sabido,
que piadosa mi fe lo ha referido;
pues para que mi pecho siempre alabes,
escucha desde aqui lo que no sabes.
Apenas en la torre con afrenta

Man-

Minfredo te dexò, para que sienta
 la sangre generosa de tu pecho
 el delito inculpable, que no has hecho,
 siendo à la Plebe este castigo injusto,
 por agradar al Rey, de tanto gusto.
 Quando D. Luis (aqui empiezan los males)
 despues que te dexò los memoriales,
 que quiso tu fortuna que trocàras,
 y con el mismo indicio te culpàras,
 bolviendo alli à buscarte
 Don Luis, para poder mejor hablarte:
 el Rey le encontrò luego,
 con que empezò à crecer mayor el fuego,
 y en èl vertiendo furias,
 como reo le oprime con injurias,
 poniendole en prisiones
 pesadas, con afrentas, y baldones,
 jurando que à los dos (ò pena fuerte!)
 os ha de dar una afrentosa muerte.
 Yo, que compadecida
 à su vida me vi, como à tu vida,
 una noche, que al sueño
 no le daba quietud tan grande empeño,
 acentos oì tan afligidos,
 con ansias, y suspiros repetidos,
 sobrefaltada llega
 mi passion, siempre ciega,
 à una puerta que estaba
 junto à la torre, que à D. Luis guardaba,
 assegureme cierta,
 y bulcando la voz, hallè la puerta,
 que por antigua, ya el olvido havia
 dexado en un esconce, que alli hacia.
 Yo entonces animosa,
 compadecida, alegre, si piadosa,
 à darle libertad acudo diestra,
 y una llave maestra
 seguramente me guiò à la torre,
 donde la vida de Don Luis socorre
 de la insaciable sed que el Rey tenia
 de tu sangre, y la fuya, pues corria
 el riesgo que ya sabes,
 à no aver dalo yo medios tan suaves.
 Ya mas piadoso el Cielo
 à tan grande desvelo
 como causò Don Luis con su venida,
 para que tu padezcas ofendida:

saliò Don Luis gozoso
 del riesgo, y del castigo ignominioso,
 diciendo, que tu vida
 ha de ser con la fuya defendida;
 contra el que la baldona;
 y partiendose luego à Barcelona,
 convocando à tu padre, y tu hermano,
 sus armas alistò contra el tyrano,
 que sediciones vierte con su saña:
 y poniendo en campaña,
 à castigar baldones,
 valientes numerosos esquadrones,
 ha promulgado luego
 esta Isla abrasar à sangre, y fuego,
 sin reservar persona,
 poniendo de Sicilia la Corona,
 para que al mundo quadre,
 en las ilustres sienas de tu Padre.
 Esto Don Luis me debe, y me has debido;
 pues sin mirar el riesgo que ha tenido
 una accion tan ilustre, he libertado
 à tu honor, à Don Luis, y à tu criado.
 Alientese tu pecho en esta hazaña,
 el Rey saliò à campaña
 à rechazar sus fuertes esquadrones;
 mas el Rey no podrà, que son Leones:
 y mas quando Don Luis acaudillando
 las armas de tu Padre, entre triunfando;
 pues por divisa trae, para este intento,
 en circulos de fuego el Sacramento,
 que sacò del incendio, y su fiereza,
 dando immortal renombre à su grandeza.

Grac. Diga el silencio, Celia, agradecido,
 lo que en mis aflicciones te he debido,
 y solo me permita que le pida
 voz para confesarte aqui la vida:
 rendida à tu valor, quando ilustrada
 te adorna noble sangre de Moncada,
 de cuyo aliento fia mi esperanza
 hallar en mi inocencia la venganza.

Tocan un clarin.

Cel. Deuda es de mi nobleza: mas què es esto?
 la novedad embarazò mi arresto.
Dent. D. Luis. A sangre, y fuego, Soldados,
 el muro assaltad excelso,
 castigando aquesta injuria
 los filos de vuestro azero.

Cel.

Cel. Ay de mí !

Dentro el Rey. Soldados míos,
yo os ayudo , yo os aliento,
yo os acaudillo, Soldados;
y pues la ventaja vemos,
oy la Ciudad nos ampare:
mejoremonos de puesto.

Dent. Salv. A ellos , que huyen.

Grac. Grave pena!

Cel. Deme mi temor acierto,
porque pueda mi piedad
asegurar nuestro riesgo;
prima , à Dios. *Grac.* Ay Celia mía!
solo digo:: *Cel.* Yo prometo
de ser constante en servirte.

Grac. Yo, agradecida à tu zelo:
Hasta quando ha de correr
del Astro el influxo fiero?
Fortuna , si la piedad
te mueve de mi suceso,
ò acaba ya con mi vida,
ò dame mas sufrimiento, *vase.*
*Dicen dentro estas versos , y tocan
al arma.*

Dent. D. Luis. Ea, Soldados, al muro.

Dent. Rey. Sicilianos, al encuentro.

Dentro. Guerra, Catalanes míos.

Dent. Rey. Arma , Sicilianos fieros.

Disparan , y sale Salvadera.

Salv. Eſſo ſi, cuerpo de Dios,
paguen lo que nos han hecho
padecer : què bien pelea
mi amo! parece un Hector;
mas què mucho que litigue,
ſi es por la razon el pleyto;
aunque à necedad lo juzgo,
que pelear en eſtos tiempos
por mugeres , es locura,
ſi las ay à todo ruedo.
El Rey de vencida vâ,
y no es mucho el vencimiento,
quando con tantas ventajas
le aprietan cuñado , y ſuegro.
Don Gaſtôn dexò la mar,
y con ſocorro ſaliendo,
dà calor por la marina
el enojo de ſu fuego.

El Conde por otra parte
al Rey pone en grande aprieto,
y hace de las ſuyas , ſin
reparar en que es tan viejo.

Tocan caxas.

Dentro. Victoria, Barceloneſes,
que el Rey de Sicilia es muerto.

Dentro. Ea, Sicilianos valientes,
ſalid todos al encuentro;
y pues vueſtro Rey perdiſteis,
D. Gaſtôn vâ prisionero *Disparan.*
à la muralla. *Salv.* Eſta es otra;
por Dios , que es notable empeño!
prisionero Don Gaſtôn,
y el Rey de Sicilia muerto?
de los dos males , yo tomo
la prision , que es mucho menos;
pero aqui ſale mi amo
muy denodado , y ſangriento;
èl mata , que es bendicion:
valgate Dios! eres Medico?
mas poco ſe diferencia,
que ſi matan mucho à hierro,
tanto , y mas mata mi amo,
aunque mata con azero.

*Sale Don Luis con la eſpada deſnuda,
y Soldados.*

Luis. Dexè al Conde , y empeñado
con generoſo ardimiento,
ſiguiendo el alcance al Rey,
dì la victoria à los nueſtros.
Muerto , y por deſpojo queda
de mi valor , y mi aliento
el tyrano Rey injuſto.

Sold. 1. Todos ſe encerraron dentro
del muro. *Luis.* Pues al aſſalto;
mas tened , que ſin aliento
el Conde àzia aqueſta parte
viene , à ſocorrerle luego.

Sale el Conde con la eſpada deſnuda.

Cond. No ſoy, D. Luis, quien le buſca
para mi , quando los Cielos
todo el ſocorro me niegan,
para Don Gaſtôn le quiero,
que empeñado en un alcance,
altivo , mas que no experto,
de tal ſuerte ſe arrañò,

E que

que sin librarse del riesgo,
de un esquadron de caballos
se hallò cercado à tal tiempo,
que socorrerle no pude,
y le llevan prisionero,

Salv. Seria renta esse esquadron,
pues le puso en tal empeño.

Luis. Ha fortuna ! què inconstante
la dicha del vencimiento
me has barajado ! mas quando
tardò el mal al bien opuesto?
Muerto es el Rey de Sicilia,
que mi generoso aliento
pudo hacer de su altivèz
despojos à mi deseo.

Muerto el Rey , han de salir,
aunque aora se amparen dentro
del muro , à entregarte juntos
tus dos hijos ; y si fieros,
pertinaces , y ofendidos
de la muerte de su dueño,
no los entregan , serè
enojado Leon , incendio,
Aguila altiva , que suba,
que ruja , y abra se à un tiempo
muralla , edificios , torres,
hasta que cobre mi azero
las dos prendas , que perdidas
lloras en tan arduo exceso.
Soldados , poned escalas,
subid al muro , y el fuego,
sin descansar , de las piezas,
abra el camino al esfuerzo;
y para que veais , que yo
la dificultad emprendo,
à fixar este Estandarte
he de subir el primero. *vase.*

Cond. O valor de Cataluña,
y de Moncada ! los Cielos
te defiendan : ea, Soldados,
à embestir , que yo os aliento. *vase.*

Salv. Señores , que por ser fiel
criado , me halle en aquestos
lances ! Bien dice el refràn,
dar de un fuego en otro fuego.

Disparan.

Ya mi amo embiste al muro,

ya la Artilleria ha hecho
passo , pues han derribado
una brecha en aquel lienzo;
ya las escalas arriman,
unos en otros cayendo;
mas què novedad es esta?
què repentino suceso?
pues han calmado las iras,
y señas de paz han hecho:
si se quieren entregar?
mas saberlo espero presto,
que mi amo à la novedad
se ha acercado con sus Tercios,
y solo al Conde han dexado
para guarnecer su puesto.

Salen Don Luis, y Soldados, y asse-
manse al muro el Governador,
y Soldados.

Luis. Quien desde el muro me llama,
suspendiendo los azeros
de mis iras ? Quien de paz
seña hace?

Gov. Quien con acuerdo,
arbitrio pretende dar
à tanta ruina remedio.
Caudillo de Barcelona,
cuya vida guarde el Cielo,
quando el daño està causado,
solo se ha de buscar medio
para que la causa cesse,
quando ha cessado el efecto.
El Rey de Sicilia ya
à vuestra cuchilla es muerto;
y aunque quiso la fortuna
oy darnos por prisionero
al illustre Don Gastòn,
no se llame vencimiento,
aunque lo sea , quando es
à costa de tanto precio.
Y pues el daño causado,
el rencor no le hace menos,
obre la razon , y haga
lo que la passion no ha hecho.
Yo le entregarè al instante,
como levantes el cerco,
dexando à Palermo libre
de aqueste penoso asedio.

Don

Don Gastón al muro.

Veisle aquí, que afianzando
su vista queda este ruego;
y si altivos pretendéis
negar esto que he propuesto,
à los rayos de las iras
resista el laurèl mi aliento,
que puede ser que os alcance
lo penoso de los riesgos.
Esta es mi proposición,
sabios la mirad, y atentos,
y prevenios à la paz,
ò bolvè à la lid sangrientos.

Luis. Aunque la prenda que ofreces
dexar pudiera suspenso
del anhelo la fatiga,
no satisfaces con esso:
y mi dueño me perdone
aqueste desfabrimento,
pues otra prenda buscamos,
y es forzoso que aspiremos,
hasta vengarla, à seguir
nuestro generoso intento.

Gov. No os obliga este rescate?

Luis. Mucho obliga, mas no puedo
dar partidos, sin cobrar
la satisfaccion primero
de la ofensa de tu Rey.

Gov. Su muerte te diò el remedio.

Gast. Pues, D. Luis, aunque yo muera,
la satisfaccion apruebo.

Luis. Generoso Don Gastón,
aqueste noble ardimiento
es hijo de la venganza,
que està el delito pidiendo.
Soldados, à la muralla.

Gov. Este es eficaz consejo,
pues se consigue la paz.

Luis. Otro divino sugeto
me has de entregar juntamente,
ò abrasarè à sangre, y fuego
la Ciudad: Ea, Soldados,
disparen los Artilleros
bombas, sirvales de tumba
aqueste ofendido suelo. *Disparan.*

Gov. Mirad, que aquesta venganza
à todos os tiene ciegos.

Salv. Es verdad, y asì tiramos,
por no ver, palo de ciego.

Luis. Artilleros, disparad, *Disparan.*
no se pierda aqueste tiempo.

Gov. Detente, Caudillo, aguarda,
que darte tambien espero
la prenda que solícitas.

Luis. A essas voces me suspendo,
esso detiene mi enojo:
Soldados, cesse el incendio
de las iras, que cobramos
aquì lo que pretendemos.

Celia al muro.

Gov. La prenda que solícitas
es esta, yo te la entrego.

Luis. No solícito essa prenda,
otro divino sugeto
ofendido es el que busco:
morir, ò entregarle luego.

Salv. Mi amo busca dos de un palo,
y esse es descarte que ha hecho.

Cel. Don Luis, las obligaciones
se satisfacen primero,
la vida me debes, dame
la vida en tan grande aprieto,
pues me prometiste ser
agradecido en un tiempo.

Luis. Es verdad que prometì,
hermosa Celia, de serlo,
y que la vida me diste,
generosa, te confieso;
pero es politica cuerda
ir al agravio primero,
que no à las obligaciones:
y asì perdone el respeto,
que hasta que la injuria venga,
y à Gracia cobre, pretendo
cerrar mi oïdo à tu llanto,
y la obligacion al ruego.

Cel. Nunca aqueesas recompensas
las tienen los Cavalleros,
quando tu sin mì no fueras
de la venganza instrumento.

Luis. Bien dices; pero me toca,
Celia hermosa, hacer aquesto:
y pues no aceptè el rescate,
siendo Don Gastón mi dueño,

fuera ofender mi lealtad,
si à mi mismo dueño niego,
y como la Reyna cobre,
yo satisfarè tu duelo.

Cel. Ay de mi ! que si le digo,
que es viva Gracia , le pierdo:
y pues entre mi , y Beatriz *ap.*
vive solo este secreto,
esforzarlo solícito,
diciendo , que Gracia ha muerto:
Obligüete aqueste llanto.

Luis. Soy de bronce à effos lamentos.

Cel. Pues muevate la piedad.

Luis. Soy de marmol à effos ruegos.

Cel. Pues su indignacion es tanta,
la ruina evitar espero. *ap.*

Gov. Pues nada que solícito
halla recurso , ni medio,
abraza , quema , destruye,
castiga , que ya resuelto
estoy , pues murió la Reyna,
à morir , ò al vencimiento.

Luis. Eflo es lo que solícito;
ya el lance llegó postrero,
y si la Reyna murió,
mueran todos ; pues con esto,
ya que no cobre su vida, *Disparan.*
serà del mundo escarmiento.

Cel. Don Luis , mi llanto te mueva.

Gast. Es el enojo primero.

Cel. Yo te obligo. *Gast.* Yo te irrito.

Cel. Yo te llamo. *Gast.* Yo te aliento.

Luis. O Cielos , y quien pudiera
fer piadoso , y justiciero
à un tiempo ! mas pues la Reyna
falta al mundo , el mundo entero
la llore , y llore la Reyna;
què de mi espera Palermo?
Ea , Catalanes mios,
ya echò la fortuna el resto,
no quede desta Ciudad
memoria , sino sangrientos
arruinad sus edificios. *Disparan.*

Cel. Aguarda, Don Luis, que quiero,
que otra fineza mayor
me confieses siempre atento.
La Reyna no es muerta , yo

lastimada à sus afectos,
la he guardado siempre , contra
los rigorosos preceptos
de un tyrano Rey injusto:
ella diga lo que he hecho,
porque referirlo yo,
fuera ofenderme ; pues viendo,
que estando la Reyna libre,
mi esperanza daba al viento,
en todo Palermo tuve
oculto aqueste secreto,
y con la muerte del Rey
pude alentar este intento.

Affomase Doña Gracia al muro.

Esta es la que solícitas,
y la que ha guardado el Cielo
para mas dichosos fines,
ocultos à su secreto.

Divina Gracia , ya estàs
libre de todos los riesgos.

Grac. Claro està , que tus piedades
las que me han librado fueron.

Luis. Detened , Soldados mios,
ya alcancè este vencimiento,
pues lo es el ver libre à Gracia,
muerto el Rey , y todo quieto.

Grac. Què es esto, Cielos Divinos!
si es verdad lo que estoy viendo?
ya las tinieblas el Sol
alumbrò con sus reflexos:
Hermano , dame los brazos.

Gast. Los mios hallen el centro
con alegria en los tuyos.

Luis. Sicilianos , saber quiero,
si en entregarme las tres
prendas , os hallais resueltos.

Cel. Mi vida tambien procura;
dichosa llamarme puedo!

Gov. Sì , y porque al mundo notorio
sea este caso , mas pretendo:
Notorio es , que si faltàra
su legitimo heredero
à Sicilia , esta Corona
viene à los Condes excelsos
de Barcelona , por ser
muy cercano el parentesco.
Y pues aquesta verdad

oy nos concede el derecho,
por faltar à la Corona
el desdichado Manfredo,
por mi legitima Reyna,
en nombre de todos, llevo
à aclamar à Doña Gracia,
cuya virtud, cuyo esfuerzo
merece del mundo ser
legitimamente dueño.

Y el agravio pronunciado
contra su honesto respeto,
digo mil veces, que es falso,
y sustentará mi esfuerzo
en campaña, que no pudo
eclipsarse su sol bello;
y para abriros las puertas,
todos la aclamad en Regio
aparato, antes de entrar,
por nuestra Reyna, y los ecos
lo publiquen generosos
de los Sicilianos Pueblos.

Todos. Que viva Reyna en Sicilia,
promulgamos, y queremos.

Quitanse del muro.

Cel. Prodigios parecen todos,
uno en otro sucediendo!

Luis. Mi indignacion es agrado:
avisad al Conde luego,
porque este suceso sepa,
que yo sé que el vencimiento,
à este Norte que nos guía
la serenidad debemos.

Sale el Conde.

Cond. Qué aclamacion es esta q̄ he escuchado?
Al rumor de las voces he dexado
mi gente, y vengo al puesto,
que Don Luis ha ocupado: qué es aquesto?

Luis. Aver, señor, el Cielo
premiado mi desvelo,
y en instante tan breve,
la ofensa castigado, que te mueve:
tus dos hijos vengados,
de Sicilia los Pueblos convocados,
si hasta aqui resistidos,
con el Laurél à tu poder rendidos.

Cond. Dame los brazos, Capitan valiente,
la diadema del Sol ciña tu frente,

honor de Cataluña, y de Moncada.

Luis. El servirte, señor, en tal jornada,
es la honra mayor que puedes darme;
ya baxan à entregarme,
con la lealtad que abona,
esta ilustre Corona,
y muerto el Rey, en lances tan prolixos,
dueño eres de Sicilia con tus hijos.

Cond. Qué es viva Gracia?

Salv. Como él es muerto;
presto verás que es cierto,
pues no es dificultoso entre un cuñado,
y un suegro provocado,
aver à un pobre yerno,
entre dos despachado hasta el infierno,
si es parentesco (bien puedo decillo)
tan mortal, como peste, ò tabardillo.

Luis. Dexa locuras ya.

Salv. No es sino gracia;
y pues cobras, señor, à Doña Gracia,
las albricias te pido.

Cond. Mil ducados te mando, y un vestido.

Salv. Tu alma esté vestida
en Gracia en la otra vida,
y por cada ducado
de los que me has mandado,
haciendote la hazaña mas eterno,
cada año mates, si es posible, un yerno.

Dentro caxas, y clarines, y luego Musica.

Musica. Al Conde de Barcelona,
que invicto su nombre es,
le entregamos la Corona
del Siciliano poder.

Todos dent. El Conde de Barcelona
viva, y viva nuestra Reyna
Doña Gracia de Moncada
siglos, y edades eternas.

Salv. La musica en una parte,
y clarines, y trompetas
à otra, nuestro Conde aclaman,
ò temor, ò afecto sea.

Luis. Ya las puertas han abierto,
y con rendimientos llegan.

*Repiten la copla la Musica, y tocan caxas,
y clarines, y sale el Governador con las
llaves en una fuente, y Soldados,
y arrodillase.*

Gov.

Gov. Gran Conde de Barcelona,
mi amor tus plantas merezca,
y à ellas Sicilia rendida,
aquestas llaves te entrega
en nombre de Doña Gracia,
nuestra legitima Reyna.

Cond. Mis brazos seràn , amigo,
premio de lealtad tan nueva,
yo en su nombre las recibo;
y porque à mis hijos vea
el alma , vamos, Don Luis.

Gov. Es exemplo de prudencia:
toda la Ciudad aguarda:
otra vez la salva buelva
à repetir la alegria,
triunfo ya , si antes tragedia.

Cond. Entra, Caudillo valiente,
donde tu valor se vea
con premios correspondido;
y entretanto, dando muestras
de mi amor , Conde de Urgèl
eres.

Luis. Dexa , que la tierra,
adonde pones las plantas,
bese humilde en tal fineza.

*Vanse, y repiten Musica, caxas, y
clarines.*

Salv. Gran dia para Palermo!
brava mudanza de estrella!
pues Don Luis en un instante,
como vemos, la ha hecho buena.
Vino el Conde por su hija,
y oy con su hija se lleva
la Corona de Sicilia:
no ay mal, que por bien no venga.
Destá vez à mi amo casan,
para premiarle, con Celia;
y à mi, para castigarme,
con Beatricilla me pegan.
Voy à verlo, y à saberlo,
y voy à cobrar mi deuda
del vestido, y mil escudos:
aunque cierto mejor fuera
el no dar de prometido,
fino à la vista la letra. *vase.*

*Sale toda la compaña al sòn de la
Musica, y detrás de una cortina, en*

*un Trono, estaràn sentados la Reyna
con Corona en una silla, y Don
Gastòn en un taburete à su
lado.*

Gov. Este el suceso mayor,
que en los anales se lea
ha de ser: corred aora
la cortina, porque sea
la admiracion deste caso
notorio al mundo, y lo sepan
las Naciones mas remotas,
à quien la lealtad ostenta.
Nobles de la gran Sicilia,
decid, si quereis por vuestra
Reyna, la que aqui preside,
y felice el mundo vea?

Todos. Por nuestra Reyna la damos
aquí debida obediencia.

Gov. Pues yo, en nombre de Sicilia,
beso los pies à su Alteza.

Grac. Alza, Capitan valiente,
leal à mis brazos llega.

Gov. Bolvió el Cielo por su causa,
y por tu justa inocencia.

*Sale Salvadera, y ponesse junto al
Trono.*

Salv. No he tomado muy mal puesto
para gozar de la fiesta.

Cond. Que ayan visto esto mis ojos!

Cel. Don Luis, ya lo que me cuestas
sabes, mira por mi vida,
en premio de mis finezas,
pues victorioso te aclaman.

Luis. El alma tengo suspena
de gozo!

Gast. Prodigios son
los que veo!

Levantase la Reyna.

Grac. Pues ya hecha
la ceremonia debida
en aclamaciones Regias,
lo que falta es, que mi Padre
aqueste Trono posea,
como legitimo dueño:
Suba, señor, vuestra Alteza
à ocupar este lugar,
que el derecho que me queda,

le

le renuncio desde aquí
en su invencible grandeza:
que muger tan infeliz
no merece tanta esfera,
y en Barcelona un Convento,
es para mí mas perfecta.

Abrazanse.

Cond. Hija, solo son tus brazos
el descanso que me alienta:
Reyna de Sicilia eres,
contra las nubes opuestas
al solio de tu virtud,
que aunque te ocultaron densas,
Icaro altivo baxò
de Manfredo la sobervia,
que à tantos rayos se opuso,
volando en alas de cera.

Grac. Vuestro es aqueste lugar,
ocupad la silla Regia;
vuestro es el derecho, y quien
legitimamente hereda.

Luis. Abfarto me tiene el ver
su hermosura, y su prudencia!
ya el Cielo me ha concedido
ver el Sol tras las tinieblas.

Cond. Pues que la razon me llama,
mucho mas que la obediencia,
pretendo con una acción
dexar las dos satisfechas:
y ocupando el Regio Trono
en pacífica, y en quieta
posesión, ya que los Cielos
oy vuestras fortunas premia,
quiero en él, con el castigo,
y el premio, que todos sepan,
que mi justicia es igual,
pues premio, y castigo ostenta.
Oy mi hijo Don Gastón,
por derecho es quien me hereda,
y así de la gran Sicilia
le doy la Corona: llega,
que su gobierno te toca
por derecho, y por herencia.

Gast. Señor, siendo de mi hermana,
aceptarla agravio fuera.

Gond. No fuera, porque à tu hermana
ya mi pecho le reserva

digno premio à sus trabajos.

Grac. Si el Laurèl fuera del Cesar,
como à mi hermano mayor
gustosa te la ofreciera.

Cond. Resistirse à mis mandatos,
es injusta inobediencia.

Gast. Si el obedecer es mas,
que el sacrificar, oy sea
obedecer tus mandatos,
de que sacrificio muestra.

Grac. A Celia, señor, mi prima,
debo la vida; y pues premias,
y castigas juntamente,
el premiar es justa deuda.

Cond. La vida la debes?

Grac. Sí.

Cond. De mi hijo esposa sea,
pues para pagar tu vida,
yo no hallo otra recompensa:
Celia, dà à Don Gastón
la mano, y à los dos vea
Sicilia en union dichosa.

Salv. Ya has escapado de Celia.

Gast. Al precepto de mi Padre,
razon, y gusto obedezcan:
Esta es mi mano.

Celia. Y la mia,
primo, y señor, es aquesta:
con la obediencia consigo,
(si à Don Luis pierdo) ser Reyna.

Cond. Ya Sicilia tiene Rey,
y en paz su Provincia queda;
y esto asegurado aora,
con Doña Gracia la buelta
darèmos à Barcelona.
Para fin de sus fortunas
quiero darla estado, y sea
dando la mano à Don Luis,
pues èl solo sus ofensas,
y las mias, ha vengado
con tan estraña fineza,
siendo desde luego Condes
de Barcelona, que en ella,
y à su vista vivirè
lo que de la mia resta.

Luis. Dame, señor, à besar
tu invicta mano, pues premias

tu

tu sangre, con la mayor
fineza de las finezas.

Gov. Aunque el llevarnos à Gracia,
es justo que todos fientan,
el carecer de su sol
feriarè à su conveniencia.

Salv. Cosa de sueño parece.

Luis. Solo vuestra mano espera
mi amor.

Grac. Si mi padre gusta
yo la doy, aunque pudiera,
despues de tantos trabajos,
poner delante la quexa.

Dale la mano.

Luis. Si por facar mejor dueño
te perdí, no ha sido ofensa,
quando el dueño que saqué

mi accion con tu mano premia:

Soy tu esclavo, esto contigo,
por ser de Dios el Eneas;
y quien à aqueste Divino
Sacramento fè confieſſa,
no le faltaràn los premios.

Cond. Luego la Armada prevengan,
para que al punto partamos.

Salv. No se olvide vuestra Alteza
del vestido, y mil escudos,

Cond. Bien dices, mandar es deuda
de que te los den doblados.

Luis. Y esta historia verdadera
tenga fin, dando el perdon
de los yerros al Poeta,
pues el Eneas de Dios
es justo que lo merezca.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Tí-
tulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la Calle de la Paz.

Año de 1751. *